



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y DESESPERANZA EN ESTUDIANTES DE
SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DEL DISTRITO DE
SAN JUAN DE LURIGANCHO, 2025**

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

**Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en psicología clínica**

Autora

Imán Villegas Luz Estefany

Asesora

Henostroza Mota, Carmela Reynalda

ORCID: 0000-0003-3762-3247

Jurado

Díaz Hamada, Luis Alberto

Aguilar Mori De Oporto, Karim

Barboza Navarro, Evelyn

Lima – Perú

2026

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y DESESPERANZA EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DEL DISTRITO DE SAN JUAN DE LURIGANCHO, 2025

INFORME DE ORIGINALIDAD

29%

INDICE DE SIMILITUD

27%

FUENTES DE INTERNET

10%

PUBLICACIONES

17%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

Submitted to Universidad Nacional Federico Villarreal

Trabajo del estudiante

6%

2

Submitted to Universidad Cesar Vallejo

Trabajo del estudiante

4%

3

repositorio.unfv.edu.pe

Fuente de Internet

4%

4

hdl.handle.net

Fuente de Internet

3%

5

repositorio.ucv.edu.pe

Fuente de Internet

2%

6

repositorio.upla.edu.pe

Fuente de Internet

2%

7

www.coursehero.com

Fuente de Internet

1%

8

repositorio.uct.edu.pe

Fuente de Internet

1%

9

repositorio.uladech.edu.pe

Fuente de Internet

1%

10

www.researchgate.net

Fuente de Internet

<1%

11

es.slideshare.net

Fuente de Internet



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y DESESPERANZA EN ESTUDIANTES DE
SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DEL DISTRITO DE
SAN JUAN DE LURIGANCHO, 2025

Línea de Investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en Psicología Clínica

Autora

Imán Villegas Luz Estefany

Asesora

Henostroza Mota, Carmela Reynalda

ORCID: 0000-0003-3762-3247

Jurado

Díaz Hamada, Luis Alberto

Aguilar Mori De Oporto, Karim

Barboza Navarro, Evelyn

Lima – Perú

2026

Pensamientos

“Si nuestro pensamiento es sencillo y claro,
estamos mejor equipados para alcanzar
nuestras metas”

Aaron Beck

“Si cambia tu modo de pensar, cambiará tu
modo de sentir y tu forma de actuar”

Aaron Beck

Dedicatoria

A mis padres, Edita y Gregorio, por su constante apoyo, amor incondicional y ser un pilar fundamental en cada etapa de mi vida y formación profesional. Su confianza en mis capacidades y su presencia han sido clave en la consecución de este objetivo.

A mí misma, por mantenerme firme frente a las dificultades inesperadas y por continuar avanzando con compromiso y dedicación hacia el cumplimiento de mis metas.

Agradecimientos

Mi profundo agradecimiento a mis padres, hermanos y amigos, que han sido mi soporte y apoyo a lo largo de este camino.

A mi estimada asesora la Mg. Carmela Reynalda Henostroza Mota, por brindarme sus conocimientos, su apoyo constantemente y guiarme genuinamente en el proceso de elaboración de mi tesis.

Asimismo, mi sincero agradecimiento y respeto a mis profesores de psicología de mi amada UNFV por su aportación en mi formación profesional y personal.

ÍNDICE

RESUMEN.....	ix
ABSTRACT.....	x
I. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Descripción y formulación del problema.....	2
1.2. Antecedentes	5
1.2.1. Antecedentes nacionales	5
1.2.2. Antecedentes nternacionales.....	8
1.3. Objetivos	9
1.3.1. Objetivo general.....	9
1.3.2. Objetivos específicos	9
1.4. Justificación.....	10
1.5. Hipótesis	11
1.5.1. Hipótesis general	11
1.5.2. Hipótesis específicas.....	11
II MARCO TEÓRICO	13
2.1. Bases teóricas sobre el tema de Investigación	13
2.1.1. Violencia intrafamiliar	13
2.1.2. Desesperanza	18
III. MÉTODO	25

3.1. Tipo de Investigación	25
3.2. Ámbito temporal y espacial	25
3.3. Variables	25
3.4. Población y muestra	28
3.5. Instrumentos	30
3.6. Procedimientos	34
3.7. Análisis de datos	35
3.8. Consideraciones éticas.....	36
IV. RESULTADOS	37
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	42
VI. CONCLUSIONES	49
VII. RECOMENDACIONES	51
VIII. REFERENCIAS	52
IX. ANEXOS	60

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Operacionalización de la variable Violencia Intrafamiliar.....	26
Tabla 2.	Operacionalización de la variable Desesperanza.....	27
Tabla 3.	Distribución de sexo en estudiantes de cuarto y quinto grado	29
Tabla 4.	Distribución del grado en estudiantes de cuarto y quinto grado.....	29
Tabla 5.	Estadísticos descriptivos para las edades de los estudiantes de..... cuarto y quinto grado	30
Tabla 6.	Análisis exploratorio de los datos y ajuste de de la distribución..... de los datos	36
Tabla 7.	Niveles de violencia intrafamiliar	37
Tabla 8.	Niveles de desesperanza	38
Tabla 9.	Diferencias en la violencia intrafamiliar según sexo y grado de..... estudios	38
Tabla 10.	Diferencias en la desesperanza según sexo y grado de estudios.....	39
Tabla 11.	Relación entre la violencia intrafamiliar y la desesperanza.....	40
Tabla 12.	Relación entre la violencia intrafamiliar y la dimensión <u>afectiva</u> de la desesperanza	40
Tabla 13.	Relación entre la violencia intrafamiliar y la dimensión, motivacional de la desesperanza	41

Tabla 14.	Relación entre la violencia intrafamiliar y la dimensión	41
	cognitiva de la desesperanza	

RESUMEN

La investigación se centró en analizar la relación entre la violencia intrafamiliar con la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025. Se empleó un enfoque cuantitativo, de tipo básico, no experimental y con un diseño correlacional de corte transversal. La medición de las variables se realizó mediante el Cuestionario de Violencia Intrafamiliar (VIF), la Escala de Desesperanza de Beck (BHS) y una ficha sociodemográfica. Participaron 248 adolescentes de ambos sexos, con edades comprendidas entre 15 y 18 años. Los resultados mostraron que la violencia intrafamiliar se correlaciona de forma positiva, moderada y estadísticamente significativa con la desesperanza ($Rho = .307$; $p < .01$). Asimismo, predominó la violencia intrafamiliar en un nivel bajo (45.6%), mientras que la desesperanza en un nivel medio (47.2%). En consecuencia, se establece que mayores niveles de violencia intrafamiliar se asocian con un incremento en la desesperanza en la población evaluada.

Palabras clave: violencia intrafamiliar, desesperanza, adolescencia

ABSTRACT

The study aimed to analyze the relationship between intrafamilial violence with hopelessness among fourth- and fifth-year secondary school students from a public institution in the district of San Juan de Lurigancho, 2025. A quantitative, basic, non-experimental approach with a cross-sectional correlational design was employed. The variables were measured using the Intrafamilial Violence Questionnaire (VIF), the Beck Hopelessness Scale (BHS), and a sociodemographic data sheet. A total of 248 adolescents of both sexes, aged between 15 and 18 years, participated in the study. The results showed a positive, moderate, and statistically significant correlation between intrafamilial violence and hopelessness ($Rho = .307$; $p < .01$). Additionally, intrafamilial violence predominantly occurred at a low level (45.6%), while hopelessness was mainly at a moderate level (47.2%). Consequently, it is established that higher levels of intrafamilial violence are associated with increased hopelessness in the evaluated population.

Keywords: intrafamily violence, hopelessness, adolescence

I. INTRODUCCIÓN

La violencia intrafamiliar constituye una problemática relevante en la salud pública del contexto peruano, debido a que afecta el desarrollo integral de las personas, especialmente en etapas formativas como la adolescencia. Este fenómeno comprende un conjunto de conductas de agresión física, psicológica y sexual que se gestan dentro del entorno familiar, generando consecuencias negativas en el bienestar emocional y psicológico de quienes la experimentan. En los adolescentes, la reiterada exposición a dinámicas familiares violentas puede afectar su estabilidad emocional, el rendimiento académico y la construcción de expectativas futuras.

Diversas investigaciones señalan que la violencia intrafamiliar se relaciona con diferentes problemas psicológicos, como la ansiedad, la depresión y los sentimientos de desesperanza. Esta última se caracteriza por expectativas negativas frente al futuro, pérdida de motivación y una percepción de incapacidad para modificar situaciones adversas. En los adolescentes, estas manifestaciones pueden afectar significativamente su proyecto de vida y adaptación social.

Debido a ello, resulta relevante analizar cómo las experiencias familiares adversas se vinculan con los aspectos afectivos, cognitivos y motivacionales de la desesperanza en los estudiantes. El presente estudio se orienta a establecer la relación entre la violencia intrafamiliar con la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025. Además, busca examinar los niveles de ambas variables, así como identificar posibles diferencias en función del sexo y el grado de estudios. De igual modo, se analiza la asociación entre la violencia intrafamiliar y las dimensiones afectiva, motivacional y cognitiva de la desesperanza en los estudiantes evaluados.

En la sección I, se realiza un análisis de la evidencia científica de los factores que relacionan la violencia intrafamiliar y la desesperanza en la adolescencia, con el fin de describir

y formular el apartado de la realidad problemática, revisar los antecedentes, formular los objetivos, la justificación de la investigación.

La sección II aborda los principios teóricos y conceptuales de las variables violencia intrafamiliar y desesperanza, donde se incluyen las principales teorías, descripción de la población y del grupo etario seleccionado.

En la sección III, se desarrolla el diseño metodológico del estudio, detallando el tipo de investigación, la muestra, los instrumentos utilizados, así como los procedimientos de recolección y análisis de datos, además de las consideraciones éticas pertinentes.

Posteriormente, los resultados derivados del análisis empírico de las variables de interés se presentan en la sección IV, mientras que en la sección V se realiza la discusión de los hallazgos, junto con las conclusiones y recomendaciones.

1.1. Descripción y formulación del problema

La violencia intrafamiliar continúa siendo una problemática relevante en el ámbito de la salud pública a nivel mundial, ya que afecta el desarrollo integral de la persona, especialmente en adolescentes y otros grupos vulnerables. Diversas investigaciones señalan que la exposición a conductas violentas genera consecuencias que, en muchos casos, son irreversibles, alterando la salud psicológica, el equilibrio emocional y el desarrollo personal (Romo et al., 2008).

Asimismo, Cano y Blanco (2020) señalan que una proporción significativa de adolescentes ha experimentado diversas formas de violencia en distintos momentos de su vida, las cuales suelen manifestarse principalmente en contextos familiares y educativos.

En conformidad con lo expuesto por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2022), en población de Latinoamérica y El Caribe, un número importante de menores de catorce años experimenta prácticas violentas en el entorno doméstico, siendo las más frecuentes agresiones de tipo físico y psicológico. En nuestro país, reportes del Ministerio

de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2023) informan la existencia de 17,247 casos de violencia en estos grupos etarios, predominando del tipo psicológica y sexual, seguido de la física.

Por otra parte, Valdez (2009) reconoce que los adolescentes necesitan redes de apoyo y relaciones interpersonales de confianza para lograr descubrirse a sí mismos y establecer metas para su futuro. Sin embargo, si dichas condiciones no se logran, pueden emerger emociones como la frustración, generando expectativas desfavorables frente al futuro y la negativa percepción de que su contexto no tiene solución, desencadenando sentimientos de total desesperanza (Alvarado, 2014).

La desesperanza es un factor emocional significativo que se genera a partir de la vivencia de situaciones traumáticas como la violencia intrafamiliar; no obstante, ha sido poco explorada en la literatura. Londoño (2019) plantea que es un proceso donde la persona se siente incapaz de enfrentar situaciones estresantes. Asimismo, se ha evidenciado que la manera en que los adolescentes interpretan las experiencias negativas influye en la aparición de dificultades emocionales. Por esto, el encontrarse expuestos a contextos estresantes se asocia con la presencia de síntomas depresivos y conductas suicidas. En contexto peruano, una investigación en Lima encontró que el 43.4% de adolescentes con sintomatología depresiva reportaban altos niveles de desesperanza (Cueva y Carbajal, 2022).

Gonzales y Hernández (2012) mencionan que durante la adolescencia aún no se desarrollan ciertas habilidades como la capacidad de afrontamiento, lo que puede favorecer pensamientos negativos sobre el futuro, desencadenando sintomatología depresiva, ansiedad y estrés. De acuerdo con la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju, 2023), el 32.3 % de los jóvenes entre 15 y 29 años presentó dificultades relacionadas con la salud mental en el último año, de estos, el 23% manifestó estados emocionales como tristeza, desánimo y desesperanza, mientras que el 5.6% evidenció ideación suicida. Adicionalmente, se ha señalado que la

adolescencia es una etapa especialmente vulnerable, en la que las experiencias adversas pueden generar dificultades en las relaciones sociales y favorecer conductas de riesgo (Quintero et al., 2020).

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2024), se han registrado 20 006 denuncias por violencia familiar en Lima Metropolitana, siendo San Juan de Lurigancho el distrito con mayores índices, con 2287 denuncias (11,4%). De estas denuncias, el 90.7% corresponde principalmente a violencia de tipo psicológico y físico.

Partiendo desde tal perspectiva, es importante realizar esta investigación debido a que la relación entre la desesperanza y la violencia intrafamiliar ha sido poco explorada en nuestro contexto peruano, a pesar de que esta podría generar consecuencias negativas en el desarrollo de los adolescentes y, además, procesamiento cognitivos distorsionados que darían origen a síntomas emocionales preocupantes como conductas autolesivas o un episodio depresivo mayor a causa de estar expuestos a entornos familiares violentos. Asimismo, se podrían plantear programas de intervención temprana que ayuden a prevenir estas dificultades y trastornos más severos.

En este sentido, el estudio se realizó con adolescentes de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, debido al acceso que se tiene a dicha muestra y a la relevancia ya expuesta en líneas anteriores.

Por lo tanto, de las consideraciones expuestas, se formula la siguiente interrogante: ¿De qué forma se manifiestan y se asocian la violencia intrafamiliar con la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025?. Por su parte, los problemas específicos son los siguientes: ¿Cuáles son los niveles de violencia intrafamiliar en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025?, ¿Cuáles son los niveles de desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto

grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025?, ¿Cuáles son las diferencias significativas en la violencia intrafamiliar según sexo y grado de estudios en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025?, ¿Cuáles son las diferencias significativas en la desesperanza según sexo y grado de estudios en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025?, ¿Cuál es la relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión afectiva de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025?, ¿Cuál es la relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión motivacional de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025?, ¿Cuál es la relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión cognitiva de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025?.

1.2. Antecedentes

Con relación con la literatura asociada a los temas de investigación se ha procedido a la revisión de diversas fuentes especializadas de información.

1.2.1. Antecedentes nacionales

Acosta (2024) analizó la relación entre la violencia intrafamiliar y la depresión en estudiantes de tercer grado de secundaria en Tarapoto, empleando un diseño correlacional no experimental con una muestra de 240 adolescentes de entre 14 y 16 años. Para la recolección de datos se utilizaron la Escala de Violencia Familiar (VIFA) y la Escala de Autovaloración de Depresión de Zung (SDS). Los hallazgos evidenciaron una relación directa entre ambas variables, indicando, de manera concluyente, que la exposición a violencia intrafamiliar incrementa la probabilidad de presentar síntomas depresivos.

En una línea similar, Sánchez y Álvarez (2023) examinaron cómo se asocia la percepción de violencia intrafamiliar y la ideación suicida en adolescentes de nivel secundario en Chiclayo. El estudio, de enfoque correlacional, incluyó a 150 estudiantes varones de entre 15 y 17 años, utilizando la Escala de Ideación Suicida de Beck (BSSI) y el Cuestionario de Violencia Intrafamiliar (VIF). Se identificó una relación significativa entre las variables, dado que a mayor frecuencia de pensamientos suicidas aumenta la percepción de la violencia en el contexto familiar. En tal sentido, concluyentemente, el vínculo entre ambas variables fue destacable.

Díaz y Henríquez (2022) analizaron la relación entre la desesperanza y la ideación suicida en adolescentes víctimas de violencia familiar de una institución educativa del distrito de Trujillo. El estudio presentó un enfoque descriptivo correlacional y se trabajó con una muestra de 225 estudiantes del nivel secundario, de ambos sexos, cuyas edades oscilaron entre los 12 y 17 años. Para la recolección de datos se usó la Escala de Ideación Suicida de Paykel (PSS) y la Escala de Desesperanza de Beck (BHS). Los hallazgos evidenciaron una correlación directa y altamente significativa entre las variables. Además, predominó la ideación suicida en mujeres (32,4%), en comparación con los varones (14,9%). En desesperanza, predominó el nivel moderado con el 44,6% en mujeres y 40,6% en varones.

En ese mismo año, Cueva y Carbajal (2022) realizaron una investigación enfocada en analizar la asociación entre la violencia familiar, la desesperanza y la depresión en adolescentes de Lima Metropolitana. La investigación fue de tipo descriptiva, no experimental, de corte transversal y correlacional. La muestra fue de 269 participantes, con edades entre los 11 y 17 años. Los autores emplearon tres instrumentos: la Escala de Desesperanza de Beck (BHS), el Cuestionario de Violencia Intrafamiliar (VIF) y el Inventario de Depresión Estado-Rasgo (IDER). Los resultados mostraron relaciones directas entre la violencia familiar y la desesperanza, la violencia familiar y la depresión, así como entre la desesperanza y la

depresión. Además, se identificó que la violencia familiar presentó un nivel moderado en los participantes (51,3%), la desesperanza alcanzó un nivel alto (43,4%) y la depresión un nivel moderado (69,5%). Los autores reportaron también una correlación significativa entre las variables violencia familiar y desesperanza ($r_s = 0.32^{**}$; $p < .05$), violencia familiar y depresión ($r_s = 0.48^{**}$; $p < .05$), y entre desesperanza y depresión ($r_s = 0.33^{**}$; $p < .05$). Se concluyó que niveles elevados de desesperanza están vinculados con una mayor intensidad de síntomas depresivos en los participantes.

En la provincia de Barranca, García (2021) llevo a cabo un estudio orientado a describir la desesperanza en adolescentes cristianos que han sido víctimas de la violencia intrafamiliar. La investigación siguió una metodología descriptiva – propositiva y contó con una muestra de 104 adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y 17 años de edad. Para la recolección de datos se empleó una ficha sociodemográfica elaborada por la autora, así como la Escala de Desesperanza de Beck (BHS). Los resultados mostraron que más del 89% de los participantes presentaron niveles medios con tendencia a altos de desesperanza, lo cual podría repercutir en su bienestar cotidiano y en su desarrollo personal futuro.

Por su parte, López y Orozco (2021) analizaron la relación entre la violencia intrafamiliar y la depresión en adolescentes de Lima Este. El estudio, de diseño descriptivo-correlacional, trabajó con 156 estudiantes. Aplicaron el Test de Violencia Intrafamiliar en Adolescentes (TVI) y el Inventario de Beck II (BDI-II). En resultado, se determinó una correlación positiva directa y altamente significativa entre las variables de estudio. Asimismo, se confirmó que las dimensiones de la violencia se asocian de forma positiva con la depresión, destacando la violencia psicológica ($r = 0,812$), mientras que la violencia sexual presentó la relación más baja ($r = 0,414$). Siendo de dicho modo, la relación fue concluyente para los pesquisadores.

1.2.2. Antecedentes internacionales

Maya y Hernández (2023) desarrollaron una investigación orientada a describir los niveles de desesperanza e intención suicida en adolescentes de bachillerato con bajo rendimiento académico. La metodología empleada fue descriptiva, con 50 estudiantes como muestra, seleccionados por conveniencia en Temascaltepec, México. Se utilizó la Escala de Intención Suicida de Pierce (PSIS) y la Escala de Desesperanza de Beck (BHS). Los hallazgos indican que, a mayores niveles de desesperanza, mayor es el nivel de intento suicida. Asimismo, se identificó que los varones presentan niveles más altos de desesperanza en comparación con las mujeres.

Garza et al. (2019) llevaron a cabo un estudio con el objetivo de analizar la relación entre la estructura familiar del adolescente, la ideación suicida y el nivel de desesperanza, así como comparar estas variables según el género. El estudio presentó un diseño descriptivo-correlacional y contó con una muestra de 185 estudiantes con edades comprendidas entre los 12 y 15 años. Se emplearon una ficha sociodemográfica, el Cuestionario de Percepción de la Ideación Suicida elaborado por los autores para esta investigación y la Escala de Desesperanza de Beck (BHS). Los resultados demostraron que adolescentes varones presentaron niveles moderados de desesperanza más elevados que los de las mujeres. Se evidenció, además, que los pensamientos suicidas se asocian tanto a la estructura familiar del adolescente como a factores de riesgo, entre ellos los antecedentes de violencia y el consumo de sustancias psicoactivas en el núcleo familiar.

Por otra parte, Ruíz et al. (2019) realizaron una investigación que tuvo como objetivo determinar la percepción que tienen los adolescentes de secundaria sobre la violencia intrafamiliar directa en una escuela de Cuba. Los investigadores emplearon un diseño descriptivo con 145 estudiantes entre los 13-14 años. Utilizaron un cuestionario elaborado por los propios autores con el fin de evaluar la variable de interés en la colecta de información. Los

resultados revelaron que siete de cada diez estudiantes percibieron la presencia de violencia intrafamiliar. Asimismo, se identificó que la forma más frecuente de violencia es la psicológica, seguida de la negligencia y el abandono, lo que se sumó a las conclusiones del estudio.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Determinar la forma en que se manifiestan y se relacionan la violencia intrafamiliar con la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

1.3.2. Objetivos específicos

- Identificar los niveles de violencia intrafamiliar en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.
- Identificar los niveles de desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.
- Identificar las diferencias significativas en la violencia intrafamiliar según sexo y grado de estudios en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.
- Identificar las diferencias significativas en la desesperanza según sexo y grado de estudios en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.
- Establecer la relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión afectiva de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

- Establecer la relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión motivacional de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.
- Establecer la relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión cognitiva de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

1.4. Justificación

La presente investigación, desde una perspectiva teórica, busca aportar conocimientos científicos y nuevos antecedentes sobre las variables desesperanza y violencia intrafamiliar en la población adolescente. Esto considerando la limitada disponibilidad de estudios que aborden las consecuencias cognitivas a causa de un entorno familiar violento en el contexto peruano y especialmente en el distrito de San Juan de Lurigancho, a pesar de poseer una alta densidad poblacional y contar con un aumento en los índices de violencia intrafamiliar tras la pandemia por COVID-19.

En el ámbito metodológico, la investigación permitirá analizar y generar evidencia empírica actualizada, mientras que las pruebas psicológicas utilizadas demostrarán que cuentan con adecuadas propiedades psicométricas tanto de validez como de confiabilidad, lo que favorecerá su aplicación en futuros estudios dirigidos a poblaciones similares.

Desde una perspectiva práctica, los hallazgos del estudio podrían contribuir a la implementación de programas de prevención e intervención en beneficio de los adolescentes en el entorno escolar y fortalecer los servicios de salud mental. Asimismo, los resultados obtenidos podrían promover el interés por estas variables dentro del campo de la psicología clínica, reconociendo los factores importantes y fomentando el desarrollo de nuevas investigaciones. Por ello, este estudio resulta relevante, ya que permite comprender mejor la problemática abordada desde un enfoque teórico y práctico.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis general

H₁= Existe relación entre la violencia intrafamiliar con la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

H₀= No existe relación entre la violencia intrafamiliar con la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

1.5.2. Hipótesis específicas

H₁= Existen diferencias significativas en la violencia intrafamiliar según sexo y grado de estudios en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

H₀= No existen diferencias significativas en la violencia intrafamiliar según sexo y grado de estudios en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

H₁= Existen diferencias significativas en la desesperanza según sexo y grado de estudios en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

H₀= No existen diferencias significativas en la desesperanza según sexo y grado de estudios en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

H₁= Existe relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión afectiva de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

H₀= No existe relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión afectiva de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

H₁= Existe relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión motivacional de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

H₀= No existe relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión motivacional de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

H₁= Existe relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión cognitiva de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

H₀= No existe relación entre la violencia intrafamiliar con la dimensión cognitiva de la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación

En el siguiente apartado se expondrán los principales fundamentos teóricos que abordan el desarrollo del presente estudio.

2.1.1. *Violencia intrafamiliar*

Según Gonzales et al. (2018), la violencia intrafamiliar puede comprenderse como una acción u omisión que ocurre dentro del entorno familiar, ejercida por uno o más de sus miembros, generando un daño psicológico, físico o sexual en otros miembros. Estas situaciones afectan la integridad de la persona, su desarrollo personal y la estabilidad del núcleo familiar. Pese a que cualquier individuo puede llegar a ser víctima de violencia intrafamiliar, las poblaciones más vulnerables suelen ser las mujeres, los niños, los adolescentes y los adultos mayores (Espinoza y León, 2017).

En la misma línea, Echeburúa y De Corral (1998) señalaron que la violencia intrafamiliar abarca distintas manifestaciones de abuso que se producen en un mismo espacio entre los integrantes de una familia. Desde este enfoque, se entiende como una dinámica caracterizada por la desigualdad en las relaciones de poder, donde determinadas conductas, ya sea por acción u omisión, generan daño físico y/o psicológico en otros miembros de la familia. En otras palabras, se basa en una relación asimétrica: una persona ejerce control y otra obedece, marcando una jerarquía de superioridad e inferioridad. Por lo tanto, se puede afirmar que un entorno violento no solo vulnera los derechos de la familia, sino que también deteriora los valores y vínculos afectivos que sostienen la convivencia entre sus integrantes.

Por otro lado, Bardales y Huallpa (2009) identificaron tres tipos de violencia intrafamiliar. En primer lugar, la violencia física comprende aquellas conductas que afectan la salud y la integridad corpórea de la víctima, pudiendo ocasionar dolor, lesiones, mutilaciones y, en casos extremos, la muerte (González y Garzón, 2003). Entre sus manifestaciones más

comunes se encuentran las cachetadas, jalones, empujones, golpes o agresiones con objetos. A diferencia de otras formas de violencia, esta suele dejar evidencias visibles, lo que facilita su identificación por parte del entorno cercano.

En segundo lugar, la violencia psicológica alude a agresiones verbales o actitudinales, tales como insultos, humillaciones, chantajes, hostigamiento o incluso el silencio. Aunque es difícil de identificar, ya que no siempre es evidente, sus consecuencias en el bienestar emocional suelen mantenerse a lo largo del tiempo y suele ser una de las formas más comunes ejercida en adolescentes.

Finalmente, la violencia sexual comprende conductas que vulneran la libertad y la dignidad de una persona mediante el uso de fuerza física, la coerción o la presión psicológica, con el fin de imponer actos de carácter sexual en contra de su voluntad. Este tipo de violencia implica una forma de dominio que busca someter a la víctima, afectando su integridad y desconociendo sus necesidades e intereses sexuales (Bardales y Huallpa, 2009).

2.1.1.1. Teorías de la violencia intrafamiliar. Existen diversas propuestas teóricas que buscan explicar el origen y mantenimiento de esta variable. Entre las más relevantes se encuentran las siguientes:

A. Teoría del aprendizaje social. Desde la perspectiva de Bandura (1977), la conducta agresiva se adquiere mediante la observación e imitación de modelos, por lo que no es de carácter innato. En este sentido, la probabilidad de reproducir comportamientos agresivos depende de las consecuencias que estos generen, es decir, cuando la agresión produce beneficios tiende a incrementar la posibilidad de repetirse, pero si recibe una sanción, la posibilidad de imitación se reduce. Bajo esta lógica, cuando los padres corrigen a sus hijos mediante el uso de la violencia, pueden convertirse en modelos que favorecen la reproducción de estas conductas agresivas. De esta manera, la exposición constante a contextos violentos puede contribuir a la normalización y mantenimiento de la agresión.

B. Teorías biológicas. Este enfoque sostiene que la conducta agresiva se vincula con procesos internos del organismo orientados a la supervivencia, priorizando la satisfacción de las necesidades vitales y la protección del bienestar físico y psicológico. Se plantea que diversos factores fisiológicos y bioquímicos influyen en la manifestación de estos comportamientos agresivos, destacando el papel de las hormonas en su regulación. Asimismo, se considera que ciertas características pueden predisponer a determinados patrones de conducta agresiva (Valzelli y Morgese, 1981).

C. Teoría de la personalidad. Eysenck (1976) propone que los individuos con tendencia hacia comportamientos delictivos suelen presentar niveles elevados de psicoticismo, acompañados de rasgos de neuroticismo. Dichas características se observan en dificultades para relacionarse con los demás, así como con una menor capacidad para experimentar culpa, empatía o sensibilidad hacia frente a las emociones de los demás, lo que incrementa la probabilidad de manifestar conductas inadaptadas.

D. Teoría psicoanalítica. Se plantea que un entorno saludable es importante para la formación de un desarrollo emocional adecuado. Winnicott (1965) sostiene que, en ausencia de este entorno, puede generarse un *falso self*, en el cual la agresión no se expresa adecuadamente y esto potencialmente podría conducir a conductas violentas.

E. Teoría etológica. Desde el enfoque de Lorenz (1978), la agresividad es necesaria para la supervivencia de los seres humanos. Por ello, las conductas como el ataque, la amenaza, la defensa, la huida o la obediencia integran un sistema adaptativo orientado a proteger la integridad del individuo y su entorno. Así, la agresividad se interpreta como un recurso vinculado a la selección natural, que favorece la preservación de la especie.

F. Teoría del apego. Bowlby (1988) plantea que el vínculo afectivo entre el niño y sus cuidadores cumple una función esencial en la autorregulación y la construcción de la seguridad emocional. En este sentido, la familia constituye la principal base segura desde la cual el

individuo puede explorar el entorno y enfrentar situaciones de estrés. No obstante, la violencia intrafamiliar representa una alteración significativa de la función protectora del sistema familiar. El maltrato físico, psicológico o emocional por parte de las figuras de apego puede dar lugar a vínculos inseguros, caracterizados por sentimientos de miedo, desconfianza e inestabilidad emocional. Por ello, la exposición a estas experiencias durante etapas tempranas afecta la construcción de los modelos internos de relación, influyendo negativamente en la forma en que el individuo construye su autoconcepto y su percepción de los demás.

2.1.1.2. Factores de riesgo en la violencia intrafamiliar. Es sabido que el modelo ecosistémico propuesto por Soriano (2008) sostiene que el maltrato infantil surge a partir de la interacción de distintos contextos que rodean al individuo. Desde esta perspectiva, se considera tanto al desarrollo ontogénico del individuo como a los múltiples niveles ecológicos: el microsistema, el exosistema y el macrosistema.

En relación con el desarrollo ontogénico, se incluyen factores vinculados a las prácticas de crianza y a las experiencias personales de los padres, elementos que pueden influir en la personalidad y favorecer la aparición de conductas de maltrato hacia niños, niñas y adolescentes. El microsistema abarca al entorno familiar, caracterizado por las dinámicas de interacción entre sus miembros, como padres, madres y hermanos.

En cuanto al exosistema, incluye aquellos espacios en los que el menor no participa directamente, pero que influyen en su desarrollo, como las condiciones laborales y sociales de los padres. Estas circunstancias pueden generar desequilibrios emocionales en los adultos, afectando su capacidad de autorregulación y favoreciendo conductas de maltrato hacia los menores.

Desde esta perspectiva, los factores de riesgo no deben analizarse de manera aislada, sino como elementos que se relacionan entre sí dentro de un sistema dinámico. Por ello, la

violencia intrafamiliar puede entenderse como el resultado de diversas dinámicas dentro del entorno familiar, las cuales serán abordadas en el siguiente apartado.

A. Factores individuales. Se relacionan con el desarrollo ontogenético de la persona afectada y comprenden variables como la edad, el nivel educativo, el perfil de personalidad y el estilo de crianza. Además, incluyen características psicológicas de los padres, las dinámicas de relación en el entorno familiar y los antecedentes de experiencias agresivas. En este sentido, la transmisión de la violencia de género a lo largo de las generaciones es un elemento relevante debido a que mujeres adultas que sufren maltrato o lo ejercen sobre sus hijos, presentan antecedentes de haber vivido situaciones similares durante su infancia (Duryea, 2017).

B. Factores relacionales/familiares. Estos corresponden al microsistema, donde la principal fuente es el entorno familiar. Nóbrega y Muñoz (2009) señalan que es necesario considerar las características familiares que pueden propiciar que este entorno se convierta en un contexto de riesgo al analizar la violencia intrafamiliar.

C. Factores sociales. En el macrosistema se configuran los valores, las normas y las creencias internalizadas que se atraviesan en las múltiples etapas del ciclo vital y se relacionan con el género. Magallón (2005) indica que, en los adultos mayores, la violencia psicológica puede manifestarse a través de críticas referentes al deterioro de la movilidad, de funciones cognitivas como la memoria o alteraciones sensoriales (auditivas o visuales), pudiendo derivar en burlas o descalificaciones. Asimismo, se identifican prácticas como el sentido de posesión ejercido por los padres agresores o la preferencia hacia ciertos hijos por diversos motivos, entre ellos el género, lo cual puede reflejarse en privilegios relacionados con la alimentación o la distribución de recursos. Estas manifestaciones suelen pasar desapercibidas, ya que se encuentran normalizadas dentro de los sistemas de valores y creencias de los adultos; no obstante, pueden generar un impacto emocional significativo en niños, niñas y adolescentes.

2.1.2. Desesperanza

La desesperanza se define como un estado de ánimo en el que se desvanece la esperanza (Real Academia Española [RAE], s.f., definición 2). Quintanilla et al. (2003) señalan que este estado surge como consecuencia de situaciones adversas, lo que origina cambios negativos en la actitud y motivación del individuo. De esta forma, la ausencia de expectativas favorables influye en la manera en que se perciben los acontecimientos futuros, pudiendo llevar incluso al abandono de metas personales.

Desde esta perspectiva, Monja (2018) sostiene que la desesperanza se origina cuando las personas perciben determinadas situaciones como incontrolables o imposibles de modificar. En ese sentido, los pensamientos negativos asumen un papel importante en la conducta del individuo, favoreciendo la aparición de sentimientos como culpa, desmotivación y frustración.

En concordancia con ello, Seligman et al. (1975) describen la desesperanza como la dificultad para anticipar resultados positivos, acompañada de sentimientos de desánimo y vacío emocional, así como un deterioro en los ámbitos cognitivo, motivacional y afectivo.

Por su parte, Beck et al. (1974) definen la desesperanza como un conjunto de esquemas negativos que condicionan las expectativas hacia el futuro. Esta condición se manifiesta en la dificultad para generar alternativas de solución frente a situaciones problemáticas, lo cual limita la capacidad del individuo para proyectar mejoras en su situación y se asocia con una visión pesimista de la realidad. En este sentido, resulta importante diferenciar la desesperanza de la decepción y la desesperación. La decepción está relacionada con una expectativa que no ha sido cumplida, mientras que la desesperación se vincula con la pérdida de la calma y un estado de ansiedad intensa en el que el futuro se percibe como algo atemorizante. En contraste, la desesperanza implica la creencia de que no es posible alcanzar determinados objetivos con la idea de que no existe alternativa de acción, ni en el presente ni en el futuro, lo que puede conducir a una actitud de resignación y al abandono de metas personales (Yagosesky, 2009).

Por otro lado, según la teoría de Beck (1976), la desesperanza se entiende como la tendencia del individuo a interpretar ciertas situaciones como irresolubles, lo que conlleva la pérdida de toda expectativa de mejora. Este estado psicológico es producido por esquemas cognitivos que configuran una perspectiva negativa de la realidad, generando sensaciones de angustia, vulnerabilidad y desánimo. Según este enfoque, las personas que presentan desesperanza tienden a pensar que, *haga lo que haga, igual nada mejorará* (factor motivacional), *nunca podré alcanzar una meta* (factor afectivo) y *todos sus problemas jamás podrán solucionarse* (factor cognitivo). Estas cogniciones reflejan una visión generalizada de ineficacia y falta de control personal.

Asimismo, se plantea que estos esquemas negativos pueden estar influenciados por distintos niveles del entorno del individuo. En el nivel individual, intervienen tanto aspectos biológicos como aprendizajes adquiridos que afectan la conducta del individuo. En el nivel del microsistema, el entorno familiar influye en las formas de interacción social que formará sus relaciones interpersonales y las expectativas que genere de sí mismo y los demás. Finalmente, en el nivel del exosistema, el individuo se ve influenciado por diversos contextos sociales que inciden en su desarrollo y en su forma de interpretar la realidad.

Frankl (1991) a partir de un punto existencialista de la psicología, sostiene que la vida adquiere sentido cuando el individuo encuentra su razón de ser, lo que permite planificar sus metas y objetivos hacia el futuro. Este proceso favorece la autorrealización personal, de este modo la persona puede otorgar significado a sus experiencias, reduciendo la probabilidad de experimentar estados de desesperación.

Por otro lado, múltiples autores señalan que la desesperanza puede constituir un factor predictor de una autoevaluación negativa, en la que la persona tiende a desarrollar una percepción distorsionada tanto del presente como del futuro, afectando su estabilidad emocional y su capacidad para afrontar situaciones difíciles.

2.1.2.1. Dimensiones de la desesperanza. La desesperanza involucra componentes cognitivos, afectivos y motivacionales que influyen en la manera en que un individuo interpreta su realidad y proyecta su futuro. Múltiples autores concuerdan en que este constructo puede analizarse a través de dimensiones específicas que permiten una mejor comprensión de la variable:

A. Dimensión cognitiva. Se refiere a los pensamientos y creencias negativas que el individuo desarrolla acerca del futuro y su capacidad para afrontar las adversidades. Beck (1976) sugiere que la desesperanza se encuentra relacionada con la visión negativa del futuro, parte central de la triada cognitiva, donde el individuo anticipa posibles resultados desfavorables y percibe los problemas como insolubles. Se manifiesta con pensamientos automáticos negativos, distorsiones cognitivas y expectativas pesimistas que llevan a la persona a interpretar los sucesos futuros como fuera de su control. Estas creencias limitan la percepción de alternativas, llevando a reforzar la sensación de ineficacia y pérdida del sentido de vida (Beck et al., 1979).

B. Dimensión afectiva. Esta dimensión hace referencia a los estados emocionales negativos asociados a la percepción de un futuro sin posibilidades de mejoría. Encontramos sentimientos de tristeza, desánimo, vacío emocional y pérdida del entusiasmo. Beck et al. (1979) refiere que las emociones negativas surgen como consecuencia directa de la interpretación de la persona de su realidad. Si existen creencias pesimistas sobre el futuro, los estados afectivos negativos se intensifican reforzando la desesperanza y reduciendo el bienestar emocional.

C. Dimensión motivacional. Se relaciona con la disminución de la iniciativa, el esfuerzo y la persistencia para alcanzar metas personales. Beck (1976) sostiene que cuando el individuo desarrolla expectativas de fracaso y llega a creer que sus acciones no obtendrán resultados favorables, se debilita la motivación para la acción, generando pasividad y

abandono de sus metas. Asimismo, Seligman et al. (1975) sostiene que la exposición continua a situaciones aversivas puede conducir a la inhibición conductual y pérdida de motivación. La persona aprende que su empeño carece de eficacia, reforzando la resignación del futuro.

2.1.2.2. Teorías del aprendizaje asociadas a la obtención de la desesperanza.

Diversas teorías pueden permitir comprender cómo ciertos patrones emocionales, como la desesperanza, se adquieren a partir de la experiencia y la observación del entorno. A continuación, se describen tres enfoques relevantes:

A. Teoría conductista. La conducta es entendida como una respuesta ante los estímulos del ambiente, la cual aumenta o disminuye en función de las consecuencias que la siguen (Skinner, 1938). Por ello, la exposición reiterada a estímulos aversivos puede dar lugar a respuestas emocionales negativas persistentes. En esta línea, Balladares (2018) menciona que las condiciones del ambiente influyen en la conducta del individuo, quien responde de manera positiva o negativa, según la naturaleza del estímulo.

Por ejemplo, en contextos de violencia de pareja, las mujeres agredidas pueden desarrollar sentimientos de culpa, rechazo, frustración, falta de esperanza en su futuro y esta dinámica favorece la permanencia en el ciclo de violencia. En conclusión, la relación entre estímulos dañinos y la percepción de falta de cambio puede obstaculizar la acción futura y reforzar la desesperanza.

B. Teoría social de Albert Bandura. De acuerdo con Bandura (1977), el aprendizaje se da no solo con la experiencia directa, si no mediante la observación y la imitación de modelos, lo que se conoce como aprendizaje vicario. Desde esta perspectiva, la conducta se adquiere a través de la interacción entre factores personales, conductuales y ambientales. Asimismo, Balladares (2018) expresa que muchos agresores fueron víctimas de violencia en su contexto familiar. La repetida observación de estos modelos puede generar en el individuo una visión negativa de la vida y del futuro, lo que facilita el desarrollo de la desesperanza.

C. Teoría de Beck. Desde el enfoque cognitivo, la desesperanza se origina a partir de patrones de pensamiento disfuncionales que influyen en la manera en que el individuo interpreta su realidad. Asimismo, se vincula con expectativas pesimistas sobre el futuro, elemento central de la tríada cognitiva, en la cual la persona tiende a anticipar resultados desfavorables y a percibirse con escasa capacidad de control sobre los acontecimientos (Beck, 1976). De acuerdo con Balladares (2018), la desesperanza se manifiesta mediante distorsiones cognitivas que involucran factores motivacionales, afectivos, conductuales y fisiológicos. En el plano afectivo, se observa una disminución de emociones positivas como la esperanza o la felicidad. En el plano motivacional, las personas pueden llegar a pensar que sus esfuerzos no generarán resultados positivos. Por último, en el componente cognitivo, la persona anticipa un futuro desfavorable, acompañado de la percepción de que alcanzar resultados positivos resulta improbable.

2.1.3. Adolescencia

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019), la adolescencia se sitúa entre la infancia y la adultez, comprendiendo de los 10 a los 19 años de edad. Se caracteriza por intensos cambios físicos, psicológicos y sociales, incluso mayor a los que ocurren en comparación con otras etapas del desarrollo. Asimismo, este proceso de desarrollo se encuentra influido por diferentes factores biológicos. En esta misma línea, se define a la adolescencia como “la edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo” (RAE, s.f., definición 1). En este periodo, se producen transformaciones significativas en la vida del individuo, en las que se consolidan valores que resultarán fundamentales a lo largo de la vida.

Por otro lado, Papalia (2001) menciona que la adolescencia comprende un rango de edad entre los 11 a 20 años, caracterizándose por la adquisición progresiva de la madurez biológica y sexual, además del desarrollo de la madurez emocional y social. En esta etapa, la

persona asume nuevos roles en la sociedad y responsabilidades dentro de su entorno social, por lo que se considera un proceso de adaptación complejo que trasciende lo biológico, incorporando dimensiones cognitivas, conductuales, sociales y culturales.

Piaget (1996) señala que entre los 11 y 15 años los adolescentes atraviesan el estadio de las operaciones formales. En esta etapa, el individuo desarrolla un pensamiento más abstracto y lógico. Sin embargo, la exposición a situaciones estresantes o de vulnerabilidad afecta su desarrollo socioemocional.

Por su parte, Benalcázar (2013) diferencia los conceptos de pubertad y adolescencia. La pubertad se refiere a los cambios físicos y fisiológicos relacionados con la madurez sexual, mientras que la adolescencia abarca las transformaciones de tipo emocional, conductual, psicológico y social. En este sentido, el adolescente atraviesa diversos cambios que le permiten desarrollarse en los ámbitos cognitivo, afectivo, social y emocional, favoreciendo su preparación para la adultez.

Asimismo, la familia cumple un rol mediador en las relaciones con su entorno, incluyendo a sus pares y la sociedad. Por ello, desempeña diversas funciones, entre ellas la satisfacción de las necesidades personales, así como la transmisión de valores y normas. La interacción continua con los miembros adultos, mediante sus instrucciones, conversaciones y comportamientos, permite a los adolescentes adquirir información básica que facilita la comprensión de la realidad física y social, así como la internalización de patrones culturales y la regulación de su conducta (Sánchez, 2009)

2.1.3.1. Fases de la adolescencia. De acuerdo con Campos (2009), existen tres fases en esta etapa del desarrollo ampliamente reconocidas en la literatura del desarrollo humano:

A. Adolescencia temprana. Comprende entre los 10 y 13 años. En esta etapa existe un crecimiento físico acelerado, evidenciando cambios en el peso, la estatura y las dimensiones corporales. Asimismo, aumenta la masa muscular con más notoriedad en el sexo masculino y

se desarrollan los caracteres sexuales secundarios en ambos sexos, dando origen a la capacidad reproductiva. A nivel psicológico, se observa una transición del pensamiento concreto al pensamiento abstracto. En el ámbito afectivo, se producen cambios en la relación con sus progenitores u otras figuras de autoridad, siendo la autoestima una de las áreas más vulnerables.

B. Adolescencia media. Se sitúa entre los 14 y 16 años. En esta fase, aumenta la preocupación por la imagen corporal. Se consolida un pensamiento más abstracto, junto con una aceptación de sí mismo y reconocimiento de las propias capacidades, lo que favorece la proyección hacia el futuro. Se evidencia una mayor diferenciación respecto a los padres, expresada en mayores cuestionamientos, así como el fortalecimiento de los vínculos sociales y comienzan las primeras experiencias sexuales genitales.

C. Adolescencia tardía. Comprende entre los 17 y 19 años, se caracteriza por mayor desarrollo de la capacidad de pensamiento analítico y reflexivo. A nivel físico, el cuerpo ha logrado una mayor madurez, aunque algunos procesos aún continúan. En esta etapa, se observa mayor estabilidad en la identidad, confianza en sí mismo y claridad en las propias opiniones. Asimismo, el individuo desarrolla la capacidad de evaluar riesgos, tomar decisiones más conscientes y comenzar en la construcción de su proyecto de vida.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación tuvo un enfoque cuantitativo, debido a que se basó en el análisis estadístico de datos numéricos para contrastar las hipótesis planteadas (Hernández et al., 2018). Asimismo, fue de tipo básica, ya que se orientó a la comprensión de principios teóricos y fenómenos que pueden ser observables y medibles (Concytec, 2018). Fue de nivel correlacional, ya que buscó determinar el grado de asociación estadística existente entre las variables de estudio sin intervenir en ellas (Sánchez et al., 2018). El diseño fue no experimental y de corte transversal, puesto que las variables no fueron manipuladas y la recolección de información se efectuó en un único momento temporal, permitiendo analizar los fenómenos en su contexto natural (Ato y Vallejo, 2015).

3.2. Ámbito temporal y espacial

La investigación se realizó en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública ubicada en San Juan de Lurigancho, matriculados en el año 2025. Las instalaciones del colegio contaban con aulas amplias e iluminadas, una sala de laboratorio y un patio amplio donde se realizaban eventos deportivos y académicos.

La recolección de datos se llevó a cabo desde la primera semana de octubre hasta la cuarta semana de noviembre del 2025. Posteriormente, la discusión, conclusiones y recomendaciones se desarrollaron durante el mes de diciembre.

3.3. Variables

Las variables fueron de naturaleza cuantitativa, debido a que se les puede asignar un valor numérico, permitiendo su medición. Asimismo, sus referentes son objetivos y observables (Tacillo, 2016).

3.3.1. Violencia intrafamiliar

- **Definición conceptual:** La violencia intrafamiliar se presenta cuando existe maltrato entre los miembros de una familia. Este maltrato puede manifestarse en el área física, psicológica y sexual (Valdebenito, 2009).
- **Definición operacional:** Se empleó el Cuestionario de Violencia Familiar (VIF) de Arredondo (2018). Posteriormente fue validado en sus propiedades psicométricas por San Miguel (2019), en una muestra de adolescentes del distrito de San Juan de Lurigancho, esta versión consta de 9 ítems distribuidos en las siguientes dimensiones:

Tabla 1

Operacionalización de la variable Violencia Intrafamiliar

Dimensiones	Indicadores	Ítems	Escala de respuesta	Escala de medición
Violencia física	Agresiones corporales, golpes, empujones, uso de objetos	1,2,3	Likert 1=Nunca	Ordinal
Violencia psicológica	Gritos, amenazas, insultos, humillaciones	4,5,6	2=Rara vez 3=Ocasionalmente	
Violencia sexual	Comentarios, actos o insinuaciones sexuales no consentidas	7,8,9	4=Frecuentemente 5=Siempre	

3.3.2. Desesperanza

- **Definición conceptual:** Según Beck et al. (1974), la desesperanza es un conjunto de expectativas negativas que las personas tienen sobre su futuro, caracterizado por un decaimiento emocional y un autoconcepto negativo.
- **Definición operacional:** Se empleó la Escala de Desesperanza de Beck, compuesta por factores afectivo, motivacional y cognitivo, desarrollada originalmente por Beck (1988) y posteriormente adaptada al contexto peruano por Yarleque (2018). La escala consta de 22 ítems con respuestas de tipo Likert.

Tabla 2

Operacionalización de la variable Desesperanza

Dimensiones	Indicadores	Ítems	Escala de respuesta	Escala de medición
Afectiva	Expectativas deseadas en el futuro y creencias de que un acontecimiento negativo es duradero	3,4,6,12,16, 18,20,22	Likert 1=Totalmente de acuerdo 2=De acuerdo	Ordinal
	Carencia de ilusión en el futuro, expectativa de infelicidad a futuro y expectativas de futuro incierto	2,7,8,10,11, 13,15,17,21	3=Indeciso 4=En desacuerdo 5=Totalmente en desacuerdo	
Motivacional	Creencia de la imposibilidad de ser cambiado por el azar	1,5,9,14,19		
Cognitiva				

3.4. Población y muestra

3.4.1. Población

La población estuvo conformada por la totalidad de estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública ubicada en el distrito de San Juan de Lurigancho, alcanzando un total de 330 adolescentes.

Criterios de inclusión

- Adolescentes matriculados en una institución educativa durante el año lectivo 2025.
- Adolescentes que cursaban el 4to y 5to grado del nivel secundaria.
- Estudiantes de ambos sexos, con edades entre 15 y 18 años.
- Adolescentes de nacionalidad peruana.

Criterios de exclusión

- Estudiantes que decidieron no participar de manera voluntaria en la investigación.
- Adolescentes que no residían en el distrito de San Juan de Lurigancho.
- Estudiantes que presentaban dificultades que limitaban la comprensión o el adecuado llenado de los instrumentos.

3.4.2. Muestra

Se trabajó con 248 adolescentes de ambos sexos, cuyas edades oscilaron entre los 15 y 18 años. Para determinar el tamaño muestral, se realizó un cálculo *a priori* mediante el software *G*Power versión 3.1.9.7* (Cárdenas y Arancibia, 2014), con el propósito de contrastar la hipótesis correlacional. Se consideró un tamaño de efecto de .20 (dos colas), un nivel de significancia de .05 y una potencia estadística de .85, obteniéndose como resultado un tamaño mínimo de 218 participantes. No obstante, con el fin de incrementar la potencia estadística, se trabajó con un total de 248 estudiantes.

Se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia. Según Otzen y Manterola (2017), este método permite seleccionar a los participantes en función de su accesibilidad y

proximidad, considerando criterios vinculados al contexto de la investigación. En este caso, se optó por este método debido a que la investigadora contaba con acceso directo a la población de estudio.

La Tabla 3, muestra que la proporción mayoritaria está conformada por el sexo masculino (50.8 %).

Tabla 3

Distribución de sexo en estudiantes de cuarto y quinto grado

Sexo	Fr	%	Acumulado
Masculino	126	50.8	50.8
Femenino	122	49.2	100
Total	248	100	

En la Tabla 4, observamos que cuarto grado cuenta con 161 estudiantes, siendo el grado con mayor número de adolescentes participantes del estudio y en menor proporción, quinto grado con 87 estudiantes.

Tabla 4

Distribución del grado en estudiantes de cuarto y quinto grado

Grado	Fr	%	Acumulado
Cuarto grado	161	64.9	64.9
Quinto grado	87	35.1	100
Total	248	100	

Respecto a la edad, la media fue de 16 años, con un rango que oscila entre los 15 años y 18 años, tal como se muestra en la Tabla 5.

Tabla 5*Estadísticos descriptivos para las edades de los estudiantes de cuarto y quinto*

Estadísticos	Valores
Media (<i>M</i>)	15.98
Desviación Estándar (<i>DE</i>)	0.789
Mínimo (Mín.)	15
Máximo (Máx.)	18

*Nota. n = 248***3.5. Instrumentos****3.5.1. Cuestionario de Violencia Intrafamiliar (VIF)**

El cuestionario fue desarrollado por Lisbeth Elsa Arredondo Torres y puede aplicarse tanto de manera individual como colectiva. En su versión original, está conformado por 12 ítems, los cuales se responden mediante una escala tipo Likert de cinco puntos.

En el contexto peruano, San Miguel (2019) evaluó sus propiedades psicométricas, dando lugar a una versión de nueve ítems y tres dimensiones. Las opciones de respuesta son formato Likert con valores del 1 al 5, y su tiempo de administración tiene una duración de 10 a 15 minutos aproximadamente. Asimismo, puede administrarse de manera individual o colectiva. La calificación se obtiene por medio del puntaje total, donde 45 es el puntaje máximo y 9 el puntaje mínimo. Posee tres dimensiones: la dimensión violencia psicológica (3 ítems), la dimensión sexual (3 ítems) y la dimensión física (3 ítems).

La confiabilidad del instrumento se estimó mediante el coeficiente Alpha de Cronbach, obteniéndose un valor de .92 para la escala total. En cuanto a las dimensiones, se obtuvieron coeficientes de .77 para la violencia psicológica, .70 para la violencia sexual y .79 para la violencia física, lo que evidencia una adecuada consistencia interna del instrumento. Asimismo, la validez de contenido fue evaluada mediante criterio de jueces, alcanzando un nivel adecuado del 98%. Por otro lado, la validez de constructo se determinó a través de un

análisis factorial, identificándose tres componentes principales que, en conjunto, explican el 59% de la varianza total (Arredondo, 2018).

San Miguel (2019) analizó las propiedades psicométricas del presente instrumento en adolescentes, centrándose en la validez de su estructura interna mediante análisis factorial confirmatorio de las puntuaciones del Cuestionario de Violencia Intrafamiliar (VIF). En sus resultados, reportó que $X^2 = 509.51$ con 87 grados de libertad y una razón X^2/gl de 5.81, lo cual indica un ajuste no óptimo al superar el valor recomendado de 3. Sin embargo, los índices de ajuste absoluto evidenciaron valores aceptables, con SRMR=.05 y RMSEA=.06. Asimismo, los índices de ajuste comparativo mostraron valores adecuados (TLI=.90; GFI=.91; CFI=.91) (García, 2011).

A partir de los resultados obtenidos, el autor realizó un segundo análisis factorial confirmatorio considerando nueve ítems, tras eliminar aquellos con cargas factoriales inferiores a .40, presentó los siguientes resultados: $DF (23) = 53.04$; $\chi^2/DF=2.31$; TLI=.98; GFI=.98; CFI=.99; SRMR=.03; RMSEA = .036; AIC = 97.035, lo que evidencia adecuadas bondades de ajuste del Cuestionario de Violencia Intrafamiliar (García, 2011).

Asimismo, el instrumento fue sometido a una prueba de confiabilidad mediante el coeficiente omega. Según Costello y Osborne (2005), valores superiores a .50 sugieren una estructura adecuada, criterio que el instrumento cumple. En este sentido, los coeficientes omegas por dimensión fueron superiores a .70, evidenciando una adecuada consistencia interna (Cicchetti, 1994). El cuestionario total alcanzó un valor de $\omega=.90$, guardando concordancia con los resultados reportado por la autora original (Arredondo, 2018). Por otro lado, la confiabilidad estimada mediante el alfa de Cronbach, mostró valores de .77 en la dimensión psicológica, .70 en la dimensión sexual, .79 en la dimensión física .79 y, además, .92 en la escala total.

En el presente estudio, la validez de constructo fue evaluada mediante análisis factorial confirmatorio (AFC). Los índices de bondad de ajuste evidenciaron un ajuste adecuado del modelo, observándose valores satisfactorios en los índices incrementales y de ajuste global (CFI = .999; NNFI = .999; GFI = .996). Asimismo, los índices de error de aproximación mostraron resultados aceptables, con un RMSEA de .015, mientras que el SRMR se situó ligeramente por encima del punto de corte recomendado (SRMR= .113). En relación con las cargas factoriales estandarizadas, estas oscilaron entre $\beta = .723$ y $\beta = 1.017$, lo que indica que los ítems presentan una contribución adecuada a sus respectivos factores latentes. En conjunto, estos hallazgos respaldan la validez de constructo del instrumento basada en su estructura interna. Respecto a la confiabilidad, se empleó el método de consistencia interna, específicamente el omega de McDonald y el alfa de Cronbach, cuyos valores estuvieron dentro de los rangos aceptables, siendo de .799 y .800, respectivamente, lo que indica una adecuada consistencia interna del instrumento.

Asimismo, el análisis por dimensiones mostró valores adecuados en la mayoría de los factores: violencia física ($\omega = .805$; $\alpha = .796$), violencia psicológica ($\omega = .811$; $\alpha = .793$) y violencia sexual ($\omega = .869$; $\alpha = .540$). No obstante, en esta última dimensión, el coeficiente alfa de Cronbach se ubicó por debajo del punto de corte recomendado.

3.5.2. Escala de Desesperanza de Beck (BHS)

Fue desarrollada originalmente por Beck et al. (1988) como un instrumento breve compuesto por 20 ítems con formato de respuesta dicotómico (verdadero o falso). Su aplicación tiene una duración aproximada de 5 a 10 minutos y su finalidad es evaluar el nivel de desesperanza, considerado un componente central dentro de la tríada cognitiva del modelo de depresión de Beck. Para la interpretación de los puntajes, se establecen los siguientes rangos: de 0 a 3 (nivel normal), de 4 a 8 (nivel leve), de 9 a 14 (nivel moderado) y de 15 a 20 (nivel severo).

En Perú, Yarleque (2018) determinó las propiedades psicométricas del instrumento, proponiendo una versión de 22 ítems con respuestas tipo Likert de cinco puntos que evalúa a los sujetos en tres dimensiones: factor afectivo (8 ítems), factor motivacional (9 ítems) y factor cognitivo (5 ítems). El tiempo de aplicación oscila entre 5 y 10 minutos. En cuanto a la puntuación, algunos ítems (1, 3, 5, 6, 9, 12, 14, 16, 18, 20 y 22) se califican de forma directa (de 1 a 5), mientras que otros (2, 4, 7, 8, 10, 11, 13, 15, 17, 19 y 21) se puntúan de manera inversa (de 5 a 1). La puntuación total se obtiene mediante la suma de todos los ítems, con un rango posible entre 22 y 110.

La versión original de la escala reporta coeficientes alfa entre .82 y .92. En el estudio principal sobre la estructura factorial de la versión en inglés, realizado por Dyce (1996) con muestra clínica de 411 participantes, se encontró un alfa de .92. Asimismo, se identificó una estructura trifactorial que explicó el 53,1% de la varianza. Los factores fueron nombrados de acuerdo con su contenido como: expectativa de éxito, expectativa de fracaso e incertidumbre frente al futuro y los cuales explicaron el 40,4%, 6,9% y 5,6% de la varianza.

En el contexto peruano, Aliaga et al. (2006) adaptaron el instrumento en una muestra de Lima Metropolitana conformada por 782 sujetos (327 varones y 445 mujeres) con edades entre 13 a 19 años. La traducción se realizó con la técnica Back Traducción. La escala se compone de 20 ítems y emplea tres dimensiones: sentimientos acerca del futuro, falta de motivación y falta de expectativas. Los resultados evidenciaron una adecuada consistencia interna ($\alpha = .80$) y una correlación test-retest de .60 en un intervalo de dos meses.

Posteriormente, en la ciudad de Paíta, Yarleque (2018) analizó las propiedades psicométricas del instrumento en adolescentes pertenecientes a instituciones educativas públicas. Para determinar la validez de contenido, se recurrió al juicio de expertos a través del coeficiente V de Aiken, reconocido como un estadístico apropiado para este tipo de evaluaciones (Eskura, 1988). Los resultados mostraron valores óptimos de V de Aiken (igual

a 1) en coherencia, además de un acuerdo total entre cinco jueces en cuanto a claridad y un 100% en relevancia, lo que respalda la validez del instrumento.

En esta investigación, la validez de constructo fue examinada mediante el análisis factorial confirmatorio (AFC). Los índices de bondad de ajuste evidenciaron un nivel aceptable del modelo, observándose valores adecuados en los índices incrementales y de ajuste global (CFI= .928; NNFI= .919; GFI= .952). Asimismo, los índices de error de aproximación mostraron valores dentro de rangos permisibles (RMSEA= .092; SRMR= .095).

En relación con las cargas factoriales estandarizadas, gran parte de los ítems presentó valores adecuados, con coeficientes que oscilaron entre $\beta = .176$ y $\beta = .782$. En conjunto, estos resultados proporcionan evidencia empírica favorable sobre la validez del BHS, explorada en su estructura interna.

Para la confiabilidad, se empleó el método de consistencia interna mediante los coeficientes omega de McDonald y el alpha de Cronbach, cuyos valores rangos fueron de .840 y .836, respectivamente, lo que indica una adecuada consistencia interna del instrumento. Asimismo, se evaluó la consistencia interna de las dimensiones del instrumento, factor afectivo ($\omega = .787$; $\alpha = .704$), factor motivacional ($\omega = .818$; $\alpha = .821$) y factor cognitivo ($\omega = .616$; $\alpha = .584$), evidenciando una adecuada consistencia interna en la mayoría de las dimensiones evaluadas, aunque la dimensión cognitiva presentó coeficientes por debajo del punto de corte tradicional.

3.6. Procedimientos

Como parte del procedimiento inicial, se solicitó y obtuvo la autorización correspondiente de una institución educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho. Luego, se distribuyó el consentimiento informado a los estudiantes en sus respectivas aulas. Del mismo modo, se les brindó información acerca de los objetivos de la investigación, enfatizando el carácter voluntario de su participación y la confidencialidad de los datos

proporcionados. Posteriormente, se aplicaron los instrumentos de investigación: el Cuestionario de Violencia Intrafamiliar (VIF) y la Escala de Desesperanza de Beck (BHS). La recolección de datos se desarrolló durante un periodo aproximado de dos meses. Finalmente, la información obtenida fue analizada y analizada mediante los programas estadísticos SPSS versión 27 y Jamovi, lo que permitió la posterior interpretación de los resultados y la elaboración del informe final.

3.7. Análisis de datos

Los softwares que se utilizaron para el procesamiento de la información fueron Microsoft Excel (hoja de cálculo), IBM SPSS versión 27.0 (software estadístico) y Jamovi (software de análisis estadístico) los cuales permitieron organizar y verificar los datos obtenidos de los instrumentos empleados.

En una primera etapa, se realizó el análisis de la confiabilidad de los instrumentos mediante el coeficiente alfa de Cronbach (α) y el coeficiente omega de McDonald (ω). Posteriormente, se llevó a cabo un análisis descriptivo, considerando frecuencias y porcentajes para los niveles de cada variable de estudio. Seguidamente, se analizó la normalidad de los datos utilizando la prueba de Kolmogórov-Smirnov con corrección de Lilliefors ($n > 50$) con el propósito de determinar si las puntuaciones seguían una distribución normal (véase Tabla 6). De acuerdo con los resultados obtenidos, se optó por emplear pruebas no paramétricas para el análisis inferencial.

En este sentido, la relación entre las variables fue analizada mediante el coeficiente de correlación de Spearman, estableciendo un nivel de significancia de $p < .01$. Finalmente, la magnitud de las correlaciones se interpretó según los criterios propuestos por Cohen (1988): .10 – .29 (débil), .30 – .49 (moderada) y $\geq .50$ (fuerte).

Tabla 6*Análisis exploratorio de los datos y ajuste de de la distribución de los datos*

Variables	Kolmogórov-Smirnov		
	Estadístico	gl	Sig.
Violencia	0.209	248	0.000
Desesperanza	0.062	248	0.022

3.8. Consideraciones éticas

Durante el desarrollo del estudio se respetaron los criterios éticos de la investigación científica. La participación de los estudiantes se efectuó de forma voluntaria, previa explicación de los propósitos del estudio y la obtención del consentimiento informado (World Medical Association, 2013).

En relación con el manejo de la información, se protegió la identidad de los participantes mediante el anonimato y la confidencialidad de los datos recopilados, los cuales fueron empleados únicamente con fines académicos. Además, se comunicó a los participantes que podían retirarse en cualquier momento sin que esto implicara algún tipo de consecuencia (Colegio de Psicólogos del Perú, 2018)

IV. RESULTADOS

4.1. Análisis descriptivo de las variables de estudio

4.1.1. Niveles de violencia intrafamiliar

De acuerdo con la Tabla 7, la violencia intrafamiliar se concentra principalmente en el nivel bajo (45.6%), seguido de un nivel alto (29%), mientras que el nivel medio representa el 25.4% de la muestra. Los resultados muestran que, si bien la mayoría de adolescentes presenta niveles bajos de violencia intrafamiliar, existe un grupo relevante que experimenta niveles elevados.

Tabla 7

Niveles de violencia intrafamiliar

Nivel	Fr	%	Acumulado
Bajo	113	45.6	45.6
Medio	63	25.4	71
Alto	72	29	100
Total	248	100	

4.1.2. Niveles de desesperanza

Según la Tabla 8, la desesperanza se presenta principalmente en un nivel medio (47.2%) dentro de la muestra evaluada. Le sigue el nivel alto (29.4%) y, finalmente, el nivel bajo (23.4%). Estos resultados indican que, si bien la mayoría de los estudiantes se ubica en un nivel moderado, una proporción importante alcanza niveles altos de desesperanza.

Tabla 8*Niveles de desesperanza*

Nivel	Fr	%	Acumulado
Bajo	58	23.4	23.4
Medio	117	47.2	70.6
Alto	73	29.4	100
Total	248	100	

4.2. Análisis inferencial de las variables de estudio**4.2.1. Diferencias en la violencia intrafamiliar según sexo y grado de estudios**

En la Tabla 9 se presentan las diferencias en los niveles de violencia intrafamiliar según sexo. Los resultados de la prueba U de Mann-Whitney indican que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres ($U = 7130.5$; $Z = -1.00$; $p = .317$). En cuanto al grado de estudios, se identificaron diferencias estadísticamente significativas ($U = 5918$; $Z = -2.047$; $p = .041$). En consecuencia, los estudiantes de quinto grado presentan niveles más altos de violencia intrafamiliar en comparación con los de cuarto grado.

Tabla 9*Diferencias en la violencia intrafamiliar según sexo y grado de estudios*

Variable de agrupación	Grupo	Rango promedio	U de Mann-Whitney	Z	p
Sexo	Femenino	120.05	7130.5	-1.00	.317*
	Masculino	120.09			
Grado de estudios	4to grado	117.76	5918	-2.047	.041*
	5to grado	136.98			

Nota. * $p > .05$.

4.2.2. Diferencias en la desesperanza según sexo y grado de estudios

En la Tabla 10 se muestran las diferencias en los niveles de desesperanza según sexo. De acuerdo con la prueba U de Mann-Whitney, no se identificaron diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres ($U = 7662$; $Z = -0.043$; $p = .966$).

Respecto al grado de estudios, el análisis tampoco evidenció diferencias estadísticamente significativas entre los estudiantes de cuarto y quinto grado ($U = 6722.5$; $Z = -0.522$; $p = .602$).

Tabla 10

Diferencias en la desesperanza según sexo y grado de estudios

Variable de agrupación	Grupo	Rango promedio	U de Mann-Whitney	Z	p
Sexo	Femenino	124.70	7662	-0.043	.966*
	Masculino	124.31			
Grado de estudios	4to grado	126.25	6722.5	-0.522	.602*
	5to grado	121.27			

Nota. * $p > .05$.

4.2.3. Relación entre violencia intrafamiliar y desesperanza

En la Tabla 11, se detecta una relación positiva, de magnitud moderada y estadísticamente significativa entre la violencia intrafamiliar y la desesperanza ($Rho = .307$; $p < .01$). Esta asociación es directa, lo que indica que, a mayores niveles de violencia intrafamiliar mayores niveles de desesperanza.

Tabla 11*Relación entre la violencia intrafamiliar y la desesperanza*

	Desesperanza	
	<i>Rho</i>	.307**
	<i>p</i>	0.000
	N	248

Nota. *Rho*: Correlación de Spearman. *p*: nivel de significancia. ** $p < .01$.

4.2.4. Relación entre violencia intrafamiliar y la dimensión afectiva

En la Tabla 12, se evidencia una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la violencia intrafamiliar y la dimensión afectiva de la desesperanza ($Rho = .140$; $p < .05$). Esta relación indica que, a medida que se incrementa la violencia intrafamiliar, también aumentan las manifestaciones afectivas de la desesperanza en los adolescentes, no obstante, la magnitud de la asociación es débil.

Tabla 12*Relación entre la violencia intrafamiliar y la dimensión afectiva de la desesperanza*

	Dimensión Afectiva	
	<i>Rho</i>	.140*
	<i>p</i>	.028
	N	248

Nota. *Rho*: Correlación de Spearman. *p*: nivel de significancia. * $p < .05$.

4.2.5. Relación entre violencia intrafamiliar y la dimensión motivacional

En la Tabla 13, se observa una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la violencia intrafamiliar y la dimensión motivacional de la desesperanza ($Rho = .277$; $p < .01$). Este resultado indica que, a medida que se incrementa la violencia intrafamiliar, también

aumenta las dificultades motivacionales en los adolescentes, sin embargo, la magnitud de la relación es débil.

Tabla 13

Relación entre la violencia intrafamiliar y la dimensión motivacional de la desesperanza

	Dimensión Motivacional	
	<i>Rho</i>	.277**
	<i>p</i>	0.000
	N	248

Nota. *Rho*: Correlación de Spearman. *p*: nivel de significancia. ** $p < .01$

4.2.6. Relación entre violencia intrafamiliar y la dimensión cognitiva

En la Tabla 14, se evidencia una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la violencia intrafamiliar y la dimensión cognitiva de la desesperanza ($Rho = .289$; $p < .01$). Este resultado sugiere que, mayores niveles de violencia intrafamiliar se asocian a mayores alteraciones cognitivas relacionadas con la desesperanza en los estudiantes. La magnitud de la relación es débil.

Tabla 14

Relación entre la violencia intrafamiliar y la dimensión cognitiva de la desesperanza

	Dimensión Cognitiva	
	<i>Rho</i>	.289**
	<i>p</i>	0.000
	N	248

Nota. *Rho*: Correlación de Spearman. *p*: nivel de significancia. ** $p < .01$

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Con respecto al objetivo general, orientado a determinar la relación entre la violencia intrafamiliar con la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una Institución Educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025, se encontró una relación positiva de magnitud moderada y estadísticamente significativa entre la violencia intrafamiliar y la desesperanza ($Rho = .307$; $p < .01$). Según los criterios establecidos por Cohen (1988), la correlación encontrada indica una relación directa entre ambas variables, lo que sugiere que el incremento de la violencia intrafamiliar se vincula con mayores niveles de desesperanza en los adolescentes evaluados. En consecuencia, los resultados confirman la hipótesis general planteada. Estos hallazgos son consistentes, a nivel nacional, con lo reportado por Cueva y Carbajal (2022), quienes identificaron correlaciones positivas entre violencia familiar y desesperanza ($r_s = .32^{**}$; $p < .05$), así como entre violencia familiar y depresión ($r_s = .48^{**}$; $p < .05$), y entre desesperanza y depresión ($r_s = .33^{**}$; $p < .05$) en adolescentes de Lima Metropolitana.

En esta línea, Quintanilla et al. (2003) señalan que la desesperanza puede desarrollarse como consecuencia de la exposición prolongada a situaciones adversas, generando cambios negativos en la actitud y la motivación del individuo. La pérdida de expectativas positivas hacia el futuro puede derivar incluso en el abandono del proyecto de vida. En este sentido, la violencia intrafamiliar configura un contexto que favorece la internalización de creencias de indefensión, fracaso y expectativas desfavorables sobre el futuro contribuyendo al desarrollo de la desesperanza. Por ello, aunque la magnitud de la relación es moderada, su relevancia resulta significativa.

En relación con los objetivos específicos, respecto al primero, se identificó que la violencia intrafamiliar se presenta principalmente en un nivel bajo (45.6%), seguida de un nivel alto (29%). Estos resultados indican que, si bien en la mayoría de estudiantes presentan bajos

niveles de violencia intrafamiliar, existe un porcentaje considerable que experimenta niveles altos. Dichos hallazgos son relativamente congruentes con los reportados por Cueva y Carbajal (2022), quienes encontraron un nivel moderado de violencia familiar en el 51.3% de los adolescentes evaluados.

Para el segundo objetivo específico, se identificó que la desesperanza se presenta mayoritariamente en un nivel medio (47.2%), seguido de un nivel alto (29.4%) y, en menor proporción, en un nivel bajo (23.4%). Estos resultados indican que una proporción considerable de los estudiantes experimenta niveles elevados de desesperanza. Estos datos son acordes con la investigación de García (2021), quien describió las características de la desesperanza en adolescentes víctimas de violencia intrafamiliar, encontrando que más del 89% presentaba un nivel medio con tendencia a alto. Esto sugiere posibles repercusiones en su vida cotidiana y en su desarrollo integral tanto en el presente como a futuro.

En relación con los objetivos comparativos, no se identificaron diferencias significativas ni en la violencia intrafamiliar ni en la desesperanza según sexo, lo que indica que varones y mujeres experimentan niveles similares en ambas variables. No obstante, sí se encontraron diferencias en la violencia intrafamiliar según grado de estudios, evidenciándose mayores niveles en los estudiantes de quinto grado en comparación con los de cuarto.

Este resultado puede comprenderse desde una perspectiva evolutiva del desarrollo adolescente. Según Sánchez (2009), a partir de la adolescencia media predominan procesos de diferenciación y cambios iniciales en el pensamiento y en la adolescencia tardía, se consolida una mayor capacidad analítica y reflexiva. En ese sentido, los estudiantes de quinto grado, al ubicarse en una etapa más avanzada podrían contar con mayores recursos para identificar, interpretar y reportar situaciones de violencia en el entorno familiar.

De igual modo, desde la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), la exposición continua a contextos violentos podría reforzar la percepción y normalización de estas

conductas, lo que explicaría los mayores niveles reportados en estudiantes de mayor grado. Por otro lado, no se evidenciaron diferencias significativas en la desesperanza según grado.

Respecto al quinto objetivo específico, se encontró que la violencia intrafamiliar se relaciona de forma positiva y significativa con la dimensión afectiva de la desesperanza ($Rho = .140$; $p < .05$), sin embargo, la magnitud de la relación es débil según Cohen (1988). El resultado sugiere que la exposición a contextos de violencia en el entorno familiar se asocia ligeramente con estados emocionales negativos, tales como la tristeza o sentimientos de vacío. Desde la teoría del apego de Bowlby (1988), un ambiente familiar caracterizado por conductas violentas o negligencia, afecta la regulación emocional influyendo en la construcción de modelos internos disfuncionales que pueden predisponer al desarrollo de estados emocionales negativos, como es el caso de la desesperanza, sin embargo, podrían no expresarse de manera intensa en todos los casos, lo que podría explicar la baja magnitud manifestada.

En lo que respecta al sexto objetivo específico, se identificó una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la violencia intrafamiliar y la dimensión motivacional de la desesperanza ($Rho = .277$; $p < .01$). Este hallazgo concuerda con el modelo de desesperanza aprendida propuesta por Seligman et al. (1975), quienes plantean que la exposición continua a situaciones adversas se asocia con una disminución de la motivación y con la percepción de que los eventos no pueden ser controlados. Como consecuencia, se generan sentimientos de desánimo y una limitada expectativa de cambio, lo que impacta en el funcionamiento motivacional del individuo.

En este sentido, la violencia en el contexto familiar podría vincularse con una menor capacidad de los adolescentes para proyectarse hacia el futuro. Asimismo, Beck (1976) sostiene que un individuo que desarrolla creencias disfuncionales acerca de su capacidad para actuar, disminuye su iniciativa y la persistencia en la acción. En estos contextos familiares donde prima

la violencia, el adolescente puede internalizar que cualquier esfuerzo no generara cambios significativos, favoreciendo el abandono de sus metas personales.

En referencia al séptimo objetivo específico, se encontró una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la violencia intrafamiliar y la dimensión cognitiva de la desesperanza ($Rho = .289$; $p < .01$). El resultado indica que mayores niveles de violencia intrafamiliar se asocian a mayores alteraciones cognitivas relacionadas con la desesperanza en los estudiantes. No obstante, la magnitud de la relación es débil, de acuerdo con los criterios de Cohen (1988). Beck (1976) sostiene que los contextos adversos facilitan la aparición de pensamientos automáticos negativos y creencias disfuncionales relacionadas con la propia persona, el entorno y las expectativas hacia el futuro. En adolescentes expuestos a violencia intrafamiliar, estas experiencias favorecen la formación de esquemas cognitivos negativos, los cuales influyen en la interpretación pesimista de la realidad. En consecuencia, la violencia en el entorno familiar podría asociarse con una tendencia a percibir los problemas como irresolubles y al futuro sin oportunidades favorables, los cuales son centrales en la dimensión cognitiva de la desesperanza.

Más allá de los resultados contrastados, abordando las implicancias teóricas del estudio, La relación directa encontrada entre la violencia intrafamiliar y la desesperanza en adolescentes de 15 a 18 años evidencia cómo la estructura de dominio en el hogar actúa como un determinante de su salud cognitiva. Al contrastar estos resultados, se observa que la dinámica de desigualdad en las relaciones de poder, donde se establece una jerarquía de "superioridad e inferioridad" (Echeburúa y De Corral, 1998), constituye el terreno donde germina la desesperanza. Esta asimetría anula la autonomía del joven en una etapa crítica de formación, vinculándose con lo que Beck (1976) define como el componente cognitivo de la desesperanza: una serie de expectativas negativas sobre el futuro y una sensación de imposibilidad para cambiar el curso de los acontecimientos. Desde la perspectiva del modelo de Beck et al. (1974),

la desesperanza se manifiesta como un esquema donde el adolescente prevé que los problemas no tienen solución. Los hallazgos sugieren que, cuando el entorno familiar deja de ser una "base segura" (Bowlby, 1988) para convertirse en un espacio de dominio, el joven de 15 a 18 años proyecta esa falta de protección hacia su vida adulta.

La violencia psicológica, mediante insultos y humillaciones que Bardales y Hualpa (2009) identifican como agresiones persistentes, erosiona el autoconcepto en un periodo donde la identidad se está consolidando, llevando al estudiante a concluir que su porvenir mantendrá la misma naturaleza dolorosa que su presente. Asimismo, bajo la lógica del aprendizaje social de Bandura (1977), la exposición a modelos de resolución de conflictos basados en la agresión genera una normalización que impacta las expectativas vitales. Esta internalización de la indefensión ocurre al observar que la agresión produce beneficios de control para el agresor, mientras que la "integridad y estabilidad del núcleo familiar" (Gonzales et al., 2018) se fracturan para la víctima. Para estos adolescentes, la desesperanza no es solo un estado anímico, sino una conclusión derivada de vivir en un entorno donde el afecto ha sido sustituido por la "relación asimétrica" de control (Echeburúa y De Corral, 1998).

El deterioro de los vínculos afectivos derivado de la violencia asume un papel central en la explicación del pesimismo evaluado. Al enfrentar una dinámica donde una persona "ejerce control y otra obedece" (Echeburúa y De Corral, 1998), el adolescente agota sus recursos de afrontamiento, validando la tesis de Beck sobre la pérdida de motivación. El maltrato funciona como un predictor del pesimismo existencial al anular la creencia del joven en su propia capacidad para construir una realidad distinta. Como señala Gonzales et al. (2018), este daño afecta profundamente el "desarrollo personal", traducándose en una visión truncada de las metas y del potencial de bienestar futuro.

En cuanto a las implicancias prácticas, los resultados exigen que las instituciones educativas públicas prioricen la detección de dinámicas familiares caracterizadas por la

asimetría de poder y el control. Dado que la violencia física y psicológica afecta la integridad y el desarrollo personal (Gonzales et al., 2018), es imperativo que los departamentos de psicología intervengan sobre los factores motivacionales y afectivos del adolescente. Al entender la desesperanza como un componente central de la tríada cognitiva de Beck et al. (1988), las escuelas pueden diseñar estrategias que no solo denuncien el maltrato, sino que reestructuren las expectativas negativas que el joven de 15 a 18 años ha construido sobre su porvenir. La aplicación de estos instrumentos estandarizados permite una evaluación breve y eficaz que facilita la prevención de cuadros clínicos más severos, devolviendo al adolescente la capacidad de proyectar metas fuera de un entorno familiar violento.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación fortalece la evidencia empírica sobre la robustez y replicabilidad de los instrumentos en el contexto de San Juan de Lurigancho. El haber detectado adecuadas propiedades psicométricas, con índices de ajuste global satisfactorios en el Análisis Factorial Confirmatorio, como el CFI de .999 para el instrumento de violencia y .928 para el de desesperanza, asegura que las mediciones representan fielmente los constructos. A pesar de que la dimensión de violencia sexual presentó un alfa de Cronbach por debajo del punto de corte, el uso del coeficiente omega de McDonald permitió alcanzar valores de .869, cumpliendo con el criterio de Cicchetti (1994) sobre una adecuada consistencia interna. Este respaldo metodológico concuerda con lo reportado por San Miguel (2018) y Yarleque (2018), quienes también identificaron bondades de ajuste aceptables en muestras de adolescentes peruanos, validando así la utilidad de estas escalas para futuras investigaciones que busquen replicar estos hallazgos con rigor científico.

Respecto a las limitaciones del estudio, es preciso reconocer que el uso de un diseño correlacional impide establecer relaciones de causalidad, por lo que no se puede afirmar que la violencia intrafamiliar sea la causa única de la desesperanza, sino que ambas variables coexisten y se retroalimentan. Asimismo, el tamaño de la muestra, compuesta por 248

adolescentes de una sola institución educativa pública, limita la generalización de los resultados a toda la población de San Juan de Lurigancho o a contextos con características sociodemográficas distintas. Otra limitación relevante radica en la naturaleza de los instrumentos de autoinforme, los cuales, según señalan Bardales y Huallpa (2009) al referirse a la violencia psicológica, pueden verse influenciados por la deseabilidad social o el temor del adolescente a reportar agresiones en el hogar, lo que podría generar un subregistro de las conductas de maltrato más severas.

En cuanto a las futuras oportunidades de investigación, se sugiere realizar estudios de corte longitudinal que permitan observar cómo evoluciona la tríada cognitiva de Beck a medida que el adolescente transita hacia la adultez temprana en entornos violentos. Sería valioso integrar un enfoque mixto que incluya entrevistas a profundidad para capturar la "dinámica caracterizada por la desigualdad en las relaciones de poder" (Echeburúa y De Corral, 1998) que las escalas cuantitativas no logran detallar exhaustivamente. Además, futuras líneas de investigación podrían ampliar la muestra a instituciones privadas o de diferentes regiones para contrastar si los factores del exosistema, propuestos por Soriano (2008), influyen de manera distinta en la percepción del futuro de los estudiantes. Finalmente, se recomienda investigar variables mediadoras como la resiliencia o el apoyo social, que podrían actuar como factores protectores frente al impacto de la violencia en el desarrollo personal.

VI. CONCLUSIONES

- 6.1. Se evidenció una relación positiva, de magnitud moderada y estadísticamente significativa entre la violencia intrafamiliar y la desesperanza en estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de una Institución Educativa pública del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025. Esto indica que, a mayor presencia de violencia intrafamiliar, mayores son los niveles de desesperanza, confirmando la hipótesis general.
- 6.2. En la mayoría de participantes, la violencia intrafamiliar se presenta en un nivel bajo, no obstante, se identificó un grupo importante de adolescentes con niveles elevados, lo cual evidencia la importancia del estudio de la problemática.
- 6.3. En cuanto a la desesperanza, predominó el nivel medio, seguido del nivel alto, lo que sugiere que una proporción considerable de los adolescentes presentan expectativas negativas hacia el futuro.
- 6.4. No se observaron diferencias significativas en la violencia intrafamiliar según sexo. Sin embargo, sí se hallaron diferencias en función del grado de estudios, siendo más altas en los estudiantes de quinto grado.
- 6.5. En cuanto a la desesperanza, no se evidenciaron diferencias significativas ni por grado ni por sexo, lo que sugiere que esta variable se comporta de manera independiente respecto a las variables sociodemográficas.
- 6.6. La violencia intrafamiliar mostró una asociación positiva y significativa con la dimensión afectiva de la desesperanza, aunque con una intensidad débil. Esto sugiere que las experiencias familiares negativas pueden influir en el estado emocional de los adolescentes.
- 6.7. Existe una relación positiva y significativa entre la violencia intrafamiliar con la dimensión motivacional de la desesperanza.

6.8. En relación con la dimensión cognitiva, se observó que mayores niveles de violencia intrafamiliar se vinculan con mayores manifestaciones de desesperanza cognitiva. Sin embargo, la correlación corresponde a un nivel débil.

VII. RECOMENDACIONES

- 7.1. Se considera importante que las instituciones educativas públicas promuevan actividades de prevención y promoción en salud mental dirigidos a adolescentes, priorizando la prevención de la desesperanza en contextos de violencia intrafamiliar.
- 7.2. Desarrollar estrategias de intervención psicoeducativa que permitan identificar a los estudiantes con altos niveles de violencia intrafamiliar y desesperanza, utilizando instrumentos breves y válidos, como los empleados en la presente investigación.
- 7.3. Se recomienda desarrollar espacios de orientación dirigidas a padres y cuidadores, enfocadas en prevenir la violencia intrafamiliar y promover prácticas de crianza positivas, con la finalidad de favorecer un entorno familiar protector para el desarrollo emocional del adolescente.
- 7.4. Para futuras investigaciones se sugiere trabajar con muestras más amplias e incluir diferentes instituciones educativas y contextos sociales, a fin de fortalecer la validez externa de los resultados y profundizar en las variables de estudio.
- 7.5. Se recomienda que estudios posteriores consideren incluir otras variables psicológicas asociadas, como depresión, ansiedad o ideación suicida, además de considerar diseños longitudinales que permitan comprender los cambios a largo plazo.

VIII. REFERENCIAS

- Acosta, N. (2024). *Violencia intrafamiliar y depresión en alumnos de tercer grado de secundaria en el colegio Ofelia Velásquez, 2023*. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio digital institucional Universidad Cesar Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/140048>
- Aliaga, J., Rodríguez de los Ríos, L., Ponce, C., Frisancho, A. y Enríquez, J. (2006). Escala de desesperanza de Beck (BHS): adaptación y características psicométricas. *Revista de Investigación en Psicología*, 9(1), 69–79. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v9i1.4029>
- Alvarado, J. (2014). *Frustración, odio y culpa, origen de la personalidad en conflicto*. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de México]. Repositorio institucional Universidad Autónoma del Estado de México. <https://www.alfepsi.org/revista-internacional-pei-por-la-psicologia-y-educacion-integral-no-7-vol-iv/>
- Arredondo, L. (2018). *Relación entre factores de la personalidad y violencia intrafamiliar en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas – San Juan de Lurigancho, Lima 2018*. [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio digital institucional Universidad Cesar Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/24652>
- Ato, M. y Vallejo, G. (2015). *Diseños de investigación en psicología*. Pirámide
- Balladares, M. (2018). *Nivel de desesperanza en los estudiantes del quinto grado de secundaria de la Institución Educativa Aplicación José Antonio*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica los Ángeles de Chimbote]. Repositorio digital institucional Universidad Católica los Ángeles de Chimbote http://repositorio.uladech.edu.pe/bitstream/handle/123456789/4653/DESESPERANZA_FUTURO BALLADARES CORNEJO MIRIAM.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.
- Bandura, A. (1997). *Autoeficacia: El ejercicio de control*. Freeman.

Bardales, O. y Huallpa, E. (2009). *Violencia familiar y sexual en mujeres y varones de 15 a 59 años*.

https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgcvg/libro_mujeres_varones_15_a_59.pdf

Beck, A. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. International Universities Press.

Beck, A., Rush, A., Shaw, B. y Emery, G. (1979). *Cognitive therapy of depression*. The Guilford Press.

Beck, A., Weissman, D. y Trexler, L. (1974). The measurement of pessimism: The hopelessness scale. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 42(6), 861-865.
<https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/h0037562>

Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.

Cano, J. y Blanco, E. (2020). *El suicidio de adolescentes víctimas de acoso escolar en la prensa de referencia*. [Tesis de pregrado, Universidad de Málaga]. Repositorio digital Universidad de Málaga. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/20539>

Cárdenas, M. y Arancibia, H. (2014). Potencia estadística y cálculo del tamaño del efecto en G* Power: Complementos a las pruebas de significación estadística y su aplicación en Psicología. *Salud & Sociedad*, 5(2), 210-244.
<https://doi.org/10.22199/S07187475.2014.0002.00006>

Cohen, J. (1998). *Statistical power analysis for the behavioral sciences (2nd ed.)*.
https://utstat.toronto.edu/~brunner/oldclass/378f16/readings/CohenPower.pdf?utm_source=chatgpt.com

Colegio de Psicólogos del Perú. (2018). *Código de ética y deontología*.
https://www.cpsp.pe/documentos/marco_legal/codigo_de_etica_y_deontologia.pdf

- Costello, A. y Osborne, J. (2005). Best practices in exploratory factor analysis four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment, Research & Evaluation* 10(7), 1-9. https://www.researchgate.net/publication/209835856_Best_Practices_in_Exploratory_Factor_Analysis_Four_Recommendations_for_Getting_the_Most_From_Your_Analysis
- Cueva, K. y Carbajal L. (2022). *Violencia familiar, desesperanza y depresión en adolescentes de Lima Metropolitana*. [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio digital institucional Universidad Cesar Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/125415>
- Dávila, M. y Orihuela, T. (2019). *Desesperanza aprendida en mujeres víctimas de violencia de un asentamiento humano del distrito de El Agustino, 2019*. [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio digital institucional Universidad Cesar Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/40891>
- Díaz, X. y Henriquez, Y. (2022). *Desesperanza e ideación suicida en adolescentes en situación de violencia familiar de una institución educativa del distrito de Trujillo*. [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio digital institucional Universidad Cesar Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/84118>
- Duryea, S. (2017). *Legado familiar, ¿Rompe el molde o repetimos patrones? Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://publications.iadb.org/handle/11319/8666?locale-attribute=es&>
- Echeburúa, E. y Corral, P. (2002). *Manual de violencia familiar*. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS9898110306A/8277>
- Escurre, L. (1988). Cuantificación de la validez de contenido por criterio de jueces. *Revista De Psicología*, 6(1-2), 103–111. <https://doi.org/10.18800/psico.198801-02.008>

- Espinoza, A. y León, M. (2017). Incidencia de la violencia intrafamiliar en las conductas inadaptadas de adolescentes de bachillerato. *Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación*, 5 (1), 71-80.
<https://incyt.upse.edu.ec/pedagogia/revistas/index.php/rcpi/article/view/156>
- Eysenck, H. (1976). *La medida de la personalidad*. MPT.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños. (15 de diciembre de 2020). *Violencia contra niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID-19*.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46485/S2000611_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (31 de octubre de 2022). *2 de cada 3 niños, niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe sufren violencia en el hogar*.
<https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/2-de-cada-3-ninos-ninas-y-adolescentes-de-america-latina-y-el-caribe-sufren-violencia-en-el-hogar>
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- García, M. (2011). *Análisis causal con ecuaciones estructurales de la satisfacción ciudadana con los servicios municipales*. [Tesis de maestría, Universidad de Santiago de Compostela]. Repositorio Institucional de la Universidad de Santiago Compostela.
<https://share.google/HyAxP8gFyzFGMvFmJ>
- García, Z. (2021). *Desesperanza en adolescentes víctimas de violencia intrafamiliar pertenecientes a un programa social cristiano de Barranca, 2021: una propuesta de programa*. [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio digital institucional Universidad Cesar Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/85670>

- Garza, R., Castro, L. y Calderón, S. (2019). Estructura familiar, ideación suicida y desesperanza en el adolescente. *Psicología desde el Caribe*, 36(2), 228-247. <https://doi.org/10.14482/psdc.36.2.616.8>
- Gonzales, J., Higinio, B., Viera, T., Lugo, B., Rodríguez, C. y Carbajal, E. (2018). Violencia intrafamiliar. Una mirada desde la adolescencia. *Acta Médica del Centro*, 12 (3), 273-285. <http://www.revactamedicacentro.sld.cu/index.php/amc/article/view/926>
- González, J. y Garzón, S. (2003). *La investigación criminal aplicada a los casos de homicidio-suicidio ocurridos en Bogotá durante el 2000*. Escuela Nacional de Policía General Santander.
- González, J. y Hernández, A. (2012). La desesperanza aprendida y sus predictores en jóvenes: Análisis desde el modelo de Beck. *Enseñanza e investigación en psicología*, 17(2), 313-327. <https://share.google/aAH9vr6WPMPFdQeXq>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill Education. <https://doi.org/10.22201/fesc.20072236e.2019.10.18.6>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (19 de agosto de 2024). *Aumentó en 7,9% denuncias por violencia familiar, según INEI y PN*. <https://canaln.pe/actualidad/aumento-79-denuncias-violencia-familiar-segun-inei-y-pn-n475936>
- Londoño, P. (3 abril de 2019). La Indefensión Aprendida. *Semana*. <https://www.semana.com/opinion/columnistas/articulo/la-indefension-aprendida-por-pablo-londono/269290/>
- Lopez, B. y Orozco, S. (2021). *Violencia intrafamiliar y depresión en adolescentes en el contexto del confinamiento por COVID- 19, en Lima Este, 2021*. [Tesis de licenciatura,

- Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio digital institucional Universidad Cesar Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/91922>
- Lorenz, K. (1978). *Fundamentos de la etología*. Paidós.
- Magallón, C. (2005). Epistemología y violencia: Aproximación a una visión integral sobre la violencia hacia las mujeres. *Feminismo/s*, (6), 33-47. <https://feminismos.ua.es/article/view/2005-n6-epistemologia-y-violencia-aproximacion-a-una-vision-integral-sobre-la-violencia-hacia-las-mujeres>
- Maya, F. y Hernandez, E. (2023). *Intento suicida y desesperanza en los adolescentes con bajo rendimiento académico del bachillerato CECYTEM Temascaltepec*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Estado de México]. Repositorio digital Universidad Autónoma del Estado de México. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/139478>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2022). *Boletín estadístico grupo aurora*. <https://portalestadistico.aurora.gob.pe/wp-content/uploads/2022/05/BV-abril-2022.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Salud del adolescente*. https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1
- Pilatasig, M. (2018). *Desesperanza en estudiantes de Segundo y Tercero de Bachillerato General Unificado en la Institución Educativa Fiscal Calderón II*. [Tesis de pregrado, Universidad Central de Ecuador]. Repositorio digital Universidad Central de Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/14959>
- Quintanilla, R., Haro, L. y Flores, M. (2003). Desesperanza y tentativa suicida. *Investigación en Salud*, 8. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14250206>
- Quintero L., Galindo G., Bonilla J. y Rabago B. Relationship between executive functions and impulsive behavior in adolescents: Comparative study. *Revista Salud Mental*, 43(4), 175 - 180. <https://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2020/sam204e.pdf>

- Real Academia de la Lengua Española. (s.f.). Desesperanza. <https://dle.rae.es/desesperanza>
- Real Academia de la Lengua Española. (s.f.). Adolescencia. <https://dle.rae.es/adolescencia>
- Romo, N., Anguiano, B., Pulido, R. y Camacho, G. (2008). Rasgos de personalidad en niños con padres violentos. *Revista IIPSI*, 11(1), 117-127. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2747330.pdf>
- Ruíz, M., Alzuri-Falcato, M., López-Angulo, L., Hernández-Cabrera, Y. y Calzada-Urquiola, Y. (2019). Violencia intrafamiliar directa percibida por adolescentes. *Revista Finlay*, 9(2), 71-81. <http://www.revfinlay.sld.cu/index.php/finlay/article/view/669>
- Sánchez, H., Reyes, C. y Mejía, K. (2018). *Manual de términos en investigación científica, tecnológica y humanística*. <https://hdl.handle.net/20.500.14138/1480>
- Sánchez, I. (2009). *Desarrollo socioemocional durante la adolescencia*. McGraw Hill y UNED.
- Sánchez, M. y Alvarez, Z. (2023). *Percepción de violencia intrafamiliar e ideación suicida en adolescentes de una institución educativa estatal de Chiclayo, 2022*. [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. Reposito Institucional USS. <https://hdl.handle.net/20.500.12802/10881>
- San Miguel, A. (2019). *Valores Psicométricos de un Instrumento de Violencia Intrafamiliar en Adolescentes de San Juan de Lurigancho, 2018*. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio digital institucional Universidad Cesar Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/40492>
- Secretaría Nacional de la Juventud. (20 de junio de 2023). *El 32.3 % de jóvenes de 15 a 29 años presentaron algún problema de salud mental*. <https://juventud.gob.pe/2023/06/el-32-3-de-jovenes-de-15-a-29-anos-presentaron-algun-problema-de-salud-mental/>
- Serna, I. (2020). *Desesperanza prevalente en mujeres víctimas de violencia familiar en un hospital de apoyo, Ayacucho, 2019*. [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Los

Ángeles de Chimbote]. Reposito Institucional ULADECH CATOLICA.

<https://hdl.handle.net/20.500.13032/15923>

Skinner, B. (1938). *The behavior of organisms: An experimental analysis*. Appleton-Century.

Soriano, A. (2008). ¿Por qué maltratan los padres a sus hijos? Escuela y programas educativos en la educación primaria Bordón. *Revista de Pedagogía*, 60(2), 159-174.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2717076>

Valdez, J. (2009). *Teoría de la paz o equilibrio. Una nueva teoría que explica las causas del miedo y del sufrimiento, y que nos enseña a combatirlos*. EDAMEX.

Valzelli, L. y Morgese, L. (1981). *Agresión y violencia: un enfoque clínico y psicobiológico*. Saint Vincent.

Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós.

World Medical Association. (2013). World Medical Association Declaration of Helsinki: Ethical principles for medical research involving human subjects. *JAMA*, 310(20), 2191–2194. <https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/1760318>

IX. ANEXOS

Anexo A: Cuestionario de Violencia Intrafamiliar (VIF)

CUESTIONARIO DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR VIF

DATOS PERSONALES

Edad:

Sexo: M () F ()

Grado:

Fecha:

INSTRUCCIONES

A continuación, aparecen preguntas que describen diversas situaciones de acuerdo a tu entorno familiar, se trata de que las leas muy atentamente y respondas en qué medida se identifica con cada una de ellas. No hay respuestas correctas ni incorrectas, lo importante es que responda con máxima sinceridad posible.

Marcar con aspa (X) y responda todas las preguntas:

ITEMS	Nunca	Rara vez	Ocasionalmente	Frecuentemente	Siempre
1. ¿Algún familiar le dice a otro que es tonto?					
2. ¿Algún familiar humilla a otro familiar?					
3. ¿Algún familiar hace sentir inferior a otro familiar?					
4. ¿Algún miembro de tu familia expone sus genitales?					
5. ¿Algún miembro de tu familia acosa sexualmente a otro miembro de tu familia?					
6. ¿Algún miembro de tu familia fuerza a otro mantener relaciones sexuales?					
7. ¿Algún miembro de tu familia agrede utilizando puños, cachetadas, pellizcos a otro familiar?					
8. ¿Algún miembro de tu familia cuando está molesto lanza objetos?					
9. ¿Algún miembro de tu familia empuja y arrincona, sacude o tira del cabello a otro miembro?					

Anexo B: Escala de Desesperanza de Beck (BHS)

ESCALA DE DESESPERANZA DE BECK

Marque con un aspa (X) en el cuadro que contenga su respuesta, tomando en cuenta que:

- 1 = Totalmente de acuerdo
- 2 = De acuerdo
- 3 = Indeciso
- 4 = En desacuerdo
- 5 = Totalmente en desacuerdo

ITEMS	1	2	3	4	5
1. Espero las cosas que se vienen en el futuro con esperanza y entusiasmo.					
2. Cuando empiezo una tarea y no sale como esperaba, suelo darme por vencido ya que pienso que no puedo hacer mejor las cosas.					
3. Cuando algo me sale mal, me alivia saber que más adelante todo podrá mejorar					
4. Me resulta difícil imaginar cómo será mi vida dentro de 10 años.					
5. Tengo tiempo suficiente para poder realizar las cosas que quiero hacer.					
6. En el futuro, espero poder conseguir todas las metas que me proponga.					
7. No espero buenas cosas en el futuro, ya que pienso que lo que me espera será difícil y confuso.					
8. Cuando algo va mal y no puedo lograr que eso cambie, suelo pensar que no existen razones para creer en el futuro.					
9. Pienso que mis experiencias pasadas, me han preparado bien para mi futuro.					
10. Siento que todo lo que me rodea es más desagradable e incómodo que agradable.					
11. Creo que no podré conseguir todo lo que realmente anhelo.					
12. Cuando pienso en cómo será mi futuro, puedo imaginar que tendré una vida más feliz de la que tengo ahora.					
13. Las cosas nunca avanzan ni suceden como yo quisiera que fuesen.					
14. Tengo una gran confianza en lo que pueda suceder en el futuro.					
15. Es poco probable que yo pueda lograr sentirme satisfecho en el futuro.					
16. Tengo posibilidades de más adelante poder alcanzar todo lo que me pueda interesar					
17. Nunca consigo lo que deseo, por lo que siento que es absurdo desear cualquier cosa.					
18. Prefiero que las cosas que me sucedan en adelante sean buenas.					
19. El futuro me parece vago e incierto.					
20. Me siento seguro y evito sentir miedo de las de las cosas que <u>se</u> que vienen en mi vida más adelante.					
21. No vale la pena intentar conseguir las cosas que deseo, porque probablemente no lo lograré.					
22. Muy a menudo creo que lograré tener éxito en la vida.					

¡GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!

Anexo C: Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LOS PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

Este documento de consentimiento tiene como fin, proporcionar a los participantes una clara explicación y su rol en la investigación.

La presente investigación es dirigida por la Bach. Luz Estefany Imán Villegas, de la facultad de Psicología de la Universidad Nacional Federico Villareal. El título de la investigación es "Violencia intrafamiliar y Desesperanza en adolescentes de una Institución Educativa publica del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025".

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas de unos cuestionarios. Esto tomará aproximadamente 20 minutos de su tiempo. La colaboración para este estudio es voluntaria. La información que se obtenga será confidencial y no se usará para ningún otro propósito. Sus respuestas al cuestionario serán codificadas, por lo tanto, será de forma anónima. Una vez transcritas los resultados de los cuestionarios serán eliminados.

Si tiene alguna duda, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en la investigación. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas le parece incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, dirigida por Luz Estefany Imán Villegas. He sido informado (a) sobre la investigación "Violencia Intrafamiliar y Desesperanza en adolescentes de una Institución Educativa del distrito de San Juan de Lurigancho, 2025".

FIRMA DEL PARTICIPANTE: _____

Si tiene alguna pregunta sobre esta investigación, se puede comunicar directamente conmigo al 9888888888.

¡Gracias por su participación!

Anexo D: Autorización de la Institución Educativa

Lima, 02 de setiembre del 2025

Mg. Rebeca Díaz Rodríguez

Directora de la I.E. Ricardo Palma

Presente. –

Asunto: Autorización para realizar una investigación a estudiantes de secundaria

Tengo el agrado de dirigirme a usted para saludarle muy cordialmente y al mismo tiempo presentarme, yo IMAN VILLEGAS LUZ ESTEFANY, con DNI [REDACTED], bachiller en psicología de la Escuela de Psicología de la casa de estudios UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL, realizaré un trabajo de investigación titulado: Violencia Intrafamiliar y desesperanza en adolescentes de una institución pública del distrito de San Juan de Lurigancho 2025, por ello, solicito permiso para la aplicación de los instrumentos de la mencionada investigación que se realizará con fines académicos.

Sin otro particular, es propicio la oportunidad para expresarle mis más sinceros agradecimientos y consideración.

Atentamente,

Imán Villegas Luz Estefany

DNI: [REDACTED]1